



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2015
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

28

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2015
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

28

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

<http://dx.doi.org/10.5944/etfi.28.2015>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie II está registrada e indexada, entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-spacio, UNED, CIRC, MIAR, FRANCIS, PIO, ULRICH'S, SUDOC, 2DB, ERIH (ESF).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2015

SERIE II · HISTORIA ANTIGUA N.º 28, 2015

ISSN 1130-1082 · E-ISSN 2340-1370

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF II · HISTORIA ANTIGUA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFII>

COMPOSICIÓN
Carmen Chincoa · <http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

VISIONES DEL ÁFRICA ROMANA

VIEWS OF ROMAN AFRICA

Enrique Gozalbes Cravioto¹

Recibido: 08/01/2015 · Aceptado: 05/07/2015

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.28.2015.13869>

Resumen

En el presente trabajo se estudia la evolución de los estudios sobre el África romana. La investigación se realiza a partir de la consideración de diversas etapas, así como de su relación con la evolución política de los países del Magreb. En estas etapas se tienen en cuenta aspectos diversos analizados por los investigadores: la perduración del mundo púnico, la vida urbana, la relación con el mundo indígena, la romanización, la cultura, el papel del ejército, etc.

Palabras clave

Romanización; Ejército Romano; Vida urbana; pueblos africanos; cristianismo antiguo.

Abstract

In this paper we analyze the evolution of the studies of Roman Africa. Our research is conducted from the consideration of various stages, and its relation to political developments in the countries of the Maghreb. In these stages are considered various aspects analyzed by the researchers: the persistence of Punic World, the urban life, the relationship with the indigenous World, the Romanization, the Culture, the role of the Army, etc.

Keywords

Romanization; Roman Army; Urban Life; African peoples; ancient Christianity.

1. Universidad de Castilla-La Mancha. Correo electrónico: enrique.gozalbes@uclm.es

1. PLANTEAMIENTOS DE LA CUESTIÓN

El Norte de África, desde las Sirtes hasta el Atlántico, constituyó en la antigüedad un conjunto regional de provincias que tuvo para el imperio romano una entidad propia. Esa identidad general pudo venir marcada por la ubicación en la orilla sur del Mediterráneo, por los aspectos climáticos, el calor y en general la sequedad, por lindar por la zona meridional con los arenales del desierto, por las características de numerosos grupos étnicos que mantuvieron formas tribales de organización, y también por otras características por su fauna exótica, o bien por ser zonas en las que se había hecho sentir la presencia de Cartago. La presencia romana en África se inició en 146 a. C., cuando decidió asumir los territorios propios de Cartago, y experimentó después una expansión, sobre todo con la decisión de Calígula, y de Claudio después, de incorporar al dominio las tierras de las Mauretanas. Después el África romana perviviría hasta que en el año 439 los vándalos tomaron Cartago y liquidaron esa presencia.

La Historia de la dominación romana en las mismas no sólo ha atraído la atención de los investigadores sino que, en general, ha fascinado en muchos medios intelectuales del Occidente. Roma sometió al territorio norteafricano² a una transformación que se detecta bien en los vestigios de formidables ciudades que han sido estudiadas por los arqueólogos, o en la presencia de un volumen reseñable de literatos latinos paganos y cristianos, desde Apuleyo a Tertuliano. La iglesia africana, con representantes tan importantes como San Cipriano o San Agustín, y con un volumen considerable de obispos entre los que descollaba el de Cartago, ocupó posiciones bastante brillantes en el Imperio Romano. No puede extrañar que la riqueza de la documentación existente, y el propio laboratorio de ideas que supone para los historiadores de la antigüedad, ocasione que el África romana constituya un motivo fundamental de estudios³.

Una visita al espléndido Museo del Bardo en Túnez, recientemente ampliado, con su maravillosa colección de mosaicos constituida a inicios del siglo XX sobre todo por iniciativa de P. Gauckler, ofrece una percepción nítida del esplendor alcanzado no solo por parte de las ciudades del África Proconsular sino también por

2. La Historia de la expansión y de la presencia romana en el Norte de África tiene sus principales referentes en las obras de ROMANELLI, Pietro: *Storia delle province romana dell' Africa*, Roma, 1959; BÉNABOU, Marcel: *La résistance africaine à la romanisation*, Paris, 1976; DECRET, François y FANTAR, Muhammad: *L' Afrique du Nord dans l' Antiquité. Des origines au V siècle*, Paris, 1981; LE BOHEC, Yann: *Histoire de l' Afrique romaine, 146 avant J. C.-439 après J. C.*, Paris, 2005; IBBA, Antonio y TRAINA, Giusto: *L' Afrique romain, de l' Afrique à la Tripolitaine (69-439 ap. J. C.)*, Paris, 2006; BRIAND-PONSART, Claude y HUGONOT, Christophe: *L' Afrique romaine de l' Atlantique à la Tripolitaine, 146 av. J. C.-533 ap. J. C.*, Paris, 2006, así como en fechas muy recientes LASSÈRE, Jean-Marie, *Africa, quasi Roma 256 av. J. C.-711 apr. J. C.*, Paris, 2015.

3. Aparte de las monografías citadas en la nota anterior podemos exponer como trabajos fundamentales en los últimos años los de HUGONOT, Christophe: *Rome en Afrique. De la chute de Carthage aux debuts de la conquête arabe*, Paris, 2000; LARONDE, André y GOLVIN, Jean-Claude: *L' Afrique antique: histoire et monuments*, Paris, 2001; LEPELLEY, Claude: *Aspects de l' Afrique romaine. Les cités, la vie rurale, le christianisme*, Bari, 2001; PEREA YEBENES, Sabino: *Hispania romana y el Norte de África. Ejército, sociedad, economía*, Sevilla, 2003; CORBIER, P. y GRIESHEIMER, M.: *L' Afrique romaine, 146 av. J. C.-439 ap. J. C.*, Paris, 2005; GUIRAUD, Hélène, LAMBOLEY, Jean-Luc, LARONDE, André, y DOMYN-PAYRE, Monique: *L' Afrique romaine: I siècle av. J. C.-début V siècle après J. C.*, Toulouse, 2005; CABOURET, Bernadette y ARNAUD-LINDET, Marie-Pierre: *L' Afrique romaine de 69 à 439*, Paris, 2005; CHRISTOL, Michel: *Regards sur l' Afrique romaine*, Paris, 2005.

las villas rurales africanas, que eran naturalmente complementarias a los espacios urbanos característicos de la civilización romana⁴. Pero también la visita a otros Museos del Magreb, como el *Musée National des Antiquités* de Argel, o los de Tipasa y Cherchel, o los de Marruecos, como los de Rabat, Tánger o Tetuán, ofrecen una visión parcial de la presencia romana en estos países y aparentemente al menos confirman la impresión de la existencia de una floreciente civilización.

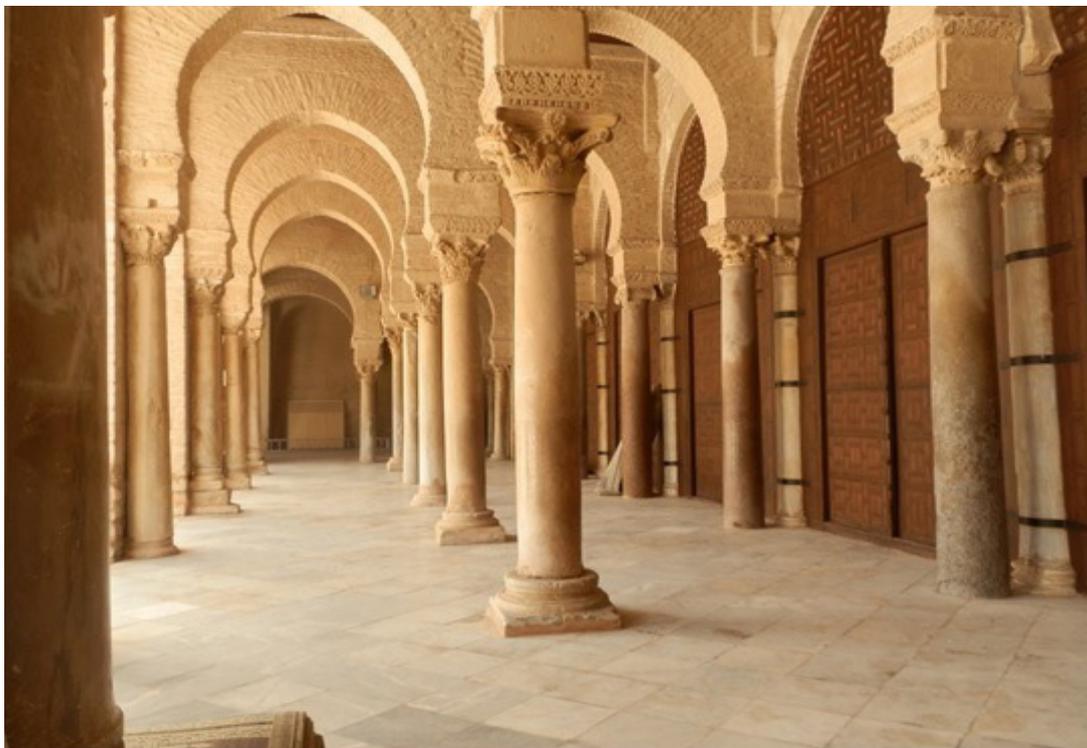


FIG. 1. UNO DE LOS PÓRTICOS DE LA GRAN MEZQUITA DE KAIRAWAN, DONDE SE REUTILIZAN MUCHAS DECENAS DE FUSTES Y DE CAPITULES ROMANOS. Foto del autor (2013).

En muchos casos en la Edad Media los árabes trasladaron las ciudades principales a lugares próximos a los de las urbes de la antigüedad, lo que ha servido en no pocas ocasiones para mejor conservación de éstas. La visita a los vestigios de las distintas ciudades norteafricanas, desde Sufetula y Sbeitla en Túnez, Cherchel y Tipasa en Argelia, o Volubilis y Lixus en Marruecos, permiten una aproximación a la evidente transformación ejercida por el poder romano en los habitantes de estos países⁵. Pese a todo, es cierto que en algunos casos los árabes también se asentaron

4. La bibliografía sobre los mosaicos romanos del África Proconsular, conservados en el Museo del Bardo, es muy numerosa, así como los estudios realizados sobre áreas temáticas o piezas concretas. En todo caso recomendamos el texto e ilustraciones del volumen de YAKOUB, MOHAMED: *The splendours of Tunisian Mosaics*, Túnez, 2007 (también existe edición francesa). En la historiografía española LÓPEZ MONTEAGUDO, Guadalupe: «Mosaicos romanos y elites locales en el N. de África y en Hispania», *Archivo Español de Arqueología*, 75, 2002, pp. 251-268; BLÁZQUEZ, José María: *Arte y religión en el Mediterráneo antiguo*, Madrid, 2008.

5. En la actualidad las publicaciones efectuadas en los países del Magreb son de difusión reducida, difíciles de consultar en España, pese a la tradición de algunas de estas publicaciones como el *Bulletin d'Archeologie*

en viejas ciudades romanas que han continuado existiendo hasta hoy, y sobre todo también lo es el que en diversas ocasiones utilizaron los vestigios materiales de la antigüedad como una útil cantera para realizar sus construcciones. Este hecho acontece como ejemplo significativo en los fustes de columnas y capiteles de época romana que fueron reutilizados en la gran mezquita de Kairouan, ejemplo de la pervivencia en el uso de elementos decorativos (Fig. 1).

- La fascinación por el África romana ha venido determinada en cada momento por unos factores diferentes. A grandes rasgos podemos definir la existencia de varias fases en la evolución de los estudios y de la visión europea sobre la dominación romana en África⁶. Esta labor requiere, no obstante, algunas matizaciones, que permitan evitar el simplismo de los planteamientos. Por un lado una revisión mínimamente completa requeriría un espacio mucho mayor del que ahora disponemos, y que llegaría incluso a ocupar un volumen por sí mismo. Por el otro, toda clasificación en etapas en los estudios, en su relación con los distintos momentos político-históricos, resulta discutible cuando no artificioso, y de hecho requeriría matices sobre cada una de las etapas de la dominación romana en el Norte de África. Y en tercer lugar, resulta problemático discernir los momentos de partida para el análisis, de un lado, y también la difícil concreción de los momentos más recientes, puesto que forman parte de los trabajos que en estos momentos se están realizando. En este caso sin duda es importante el que en estos últimos años se esté produciendo una incorporación de investigadores magrebíes, tal y como puede detectarse en su participación en los Coloquios sobre el África Romana organizados por la Universidad de Sassari.

Aunque el inicio de los estudios modernos en relación con el África romana se produjera en el siglo XIX, y el de la investigación propiamente dicha con la puesta en marcha de servicios arqueológicos en los países del Magreb, es indudable la existencia de unos precedentes importantes en las miradas que en determinados momentos se dirigieron hacia la antigüedad romana. De hecho ya en la Edad

Marocaine, creado en 1956, pero de edición tremendamente irregular. Las publicaciones más importantes en los últimos años, imprescindibles para el avance de los conocimientos sobre el África romana, son la revista francesa *Antiquités Africaines*, así como la serie de Coloquios anuales sobre *L'África Romana*, organizados por la universidad italiana de Sassari, con la publicación de unas actas que suponen un monumental desarrollo editorial. En España los estudios sobre el África romana han sido escasos, y por lo general centrados en la cercana provincia de la *Mauretania Tingitana*. Entre otras obras destacamos la de FUMADÓ, Iván: *Cartago: historia de la investigación*, Madrid, 2010, y sobre la imagen y representación iconográfica del África SALCEDO, Fabiola: *África: iconografía de una provincia romana*, Madrid, 1996. Igualmente como trabajo de carácter arqueológico acerca de una región muy concreta, RAISSOUNI, Baraka, Bernal, Darío, RAMOS, José y otros, *Carta arqueológica del Norte de Marruecos (2008-2012)*, Tetuán-Cádiz, 2016.

6. En los últimos años en los países del Norte de África el surgimiento de investigadores está fomentando la utilización de nuevos términos, tales como el de Magreb por África, o el de Imazighen por beréberes. Más allá de la lógica de un cierto nacionalismo «árabe», lo cierto es que para la antigüedad consideramos preferible la utilización del término África, porque no sólo corresponde a una realidad antigua sino que además es autóctono, hasta el punto de que tiene su referente árabe en «Ifrikiya», mientras el nombre de Magreb simplemente significa «Occidente» y es de origen puramente medieval. Respecto a los Imazighen baste indicar que cualquier solución que se adopte es discutible, podrían identificarse con los moros de la época imperial romana y alto-medieval, pero debe indicarse que el nombre de los beréberes responde a la denominación que le dieron los árabes mientras Imazighen responde a una denominación actual a partir del propio beréber, cuyas raíces con el líbico antiguo no están nada claras. Vid. GOZALBES, Enrique.: «Los orígenes del pueblo bereber. La Antigüedad clásica», en RAHA, Rachid. (ed.): *Imazighen del Magreb entre Occidente y Oriente (introducción a los bereberes)*, Granada, 1994, pp.19-39.

Media diversos autores árabes, entre los que destacan el geógrafo al-Bakri (siglos XI) y el historiador Ibn Jaldun (siglo XIV), ofrecieron algunos datos y explicaciones acerca del pasado más remoto, concretado en la mención de ruinas romanas en el primer caso, o en el problema de la vigencia de la vida tribal en el otro⁷. De hecho Ibn Jaldun ya estableció una visión que iba a tener notable éxito como era la de la existencia de una contradicción entre la vida urbana, desarrollada por los antiguos «roumíes» (romanos) y la secular tendencia de los bereberes a organizarse en estructuras tribales.

Igualmente ya en el siglo XVIII algunos viajeros y diplomáticos destinados en el Norte de África, especialmente en Túnez, se interesaron por visitar y describir diversas ruinas importantes de la antigüedad. A su vez, el jesuita italiano A. Morcelli, imbuido en el contexto de la Ilustración, recogió numerosa documentación que probaba la potencia que había llegado a alcanzar el África cristiana, lo que se manifestaba sobre todo en el gran número de los obispados que se tenían documentados. Ya en el siglo XIX algunos estudios, como los realizados por el cónsul danés Kristian Falbe permitirían con el tiempo un fundamento para conocer la ciudad de Cartago, así como la propia numismática antigua norteafricana⁸.

2. LA PRIMERA FASE EN EL CONOCIMIENTO (1848-1928)

Después de lo que podemos considerar más propiamente como precedentes, la primera etapa en los estudios sobre el África romana se produjo como consecuencia de la expansión militar francesa por Argelia a partir de mediados del siglo XIX⁹. En esa época la Academia francesa inició la recopilación de las fuentes literarias greco-latinas referidas al Norte de África, con testimonios más o menos relevantes acerca de la vida y los principales acontecimientos. También los militares franceses en sus campañas de ocupación realizaron una labor importante de descubrimiento sobre el terreno, explorando ciudades antiguas abandonadas, y contribuyendo a la recuperación de miles de inscripciones latinas que incorporaron oleadas de conocimiento acerca de la sociedad en el África romana. Estos estudios fueron los que permitieron a eruditos de la metrópoli, como L. Rénier, o diplomáticos como C. Tissot, la investigación y el poner a disposición del conjunto de los historiadores una documentación material que era de una enorme importancia¹⁰.

7. Sobre las referencias de autores árabes a los restos antiguos en el Norte de África *vid.* la obra de SIRAJ, Ahmed: *Image de la Tingitane. L'Historiographie arabe médiévale et l'Antiquité nord-africaine*, Roma, 1995.

8. El cónsul danés en Túnez durante muchos años adquirió una gran cantidad de monedas antiguas del Norte de África, fondos que sirvieron para la formación del Gabinete Numismático Real en Copenhague. Este fondo sería fundamental para el conocimiento de la numismática antigua norteafricana con los trabajos de MÜLLER, Ludvig: *Numismatique de l'Ancien Afrique*, 3 vols., París, 1862-1874.

9. La cuestión de la historiografía de la arqueología y la historia antigua en el Norte de África ha tenido en los últimos años un notable desarrollo. Al tema, desde el testimonio de los viajeros, se dedicó en 1998 el *XIII Coloquio sull'Africa Romana* organizado por la Universidad de Sassari, con Actas publicadas en Roma en 2000. Son numerosísimas las aportaciones que recogen datos concretos, pues los volúmenes del Coloquio estaban dedicados a *Geographi, viaggiatori, militari nel Maghreb: alle origini dell'archeologia nel Nord Africa*.

10. FÉVRIER, Paul Albert: *Approches sur le Maghreb romain*, vol. 1, Aix-en-Provence, 1989, aportación

Después de este momento inicial, se produjo la puesta en marcha por parte de los franceses de los Servicios de Arqueología en Argelia y Túnez¹¹, ya en el siglo XX en Marruecos –al igual que los italianos en Libia y los españoles en su Protectorado en el Norte de Marruecos- Estos primeros trabajos permitieron un avance muy considerable de la investigación, con algunas obras de síntesis importantes que se refirieron en especial al África Proconsular, centrados sobre todo en la descripción de las principales ciudades y de sus monumentos tal y como eran visibles en esos momentos. Esas ciudades africanas de Roma mostraban el esplendor de una civilización y de unas formas de vida que contrastaban con la situación de la vida urbana en los países del Magreb en otras etapas más recientes.

Fueron momentos de un cierto optimismo tanto en la investigación como en las autoridades políticas, en la medida que la ilusión de los franceses y europeos por la transformación del Magreb estaba todavía plenamente incólume. Además la riqueza de la documentación arqueológica despertaba en general una gran fe en que la arqueología daría respuesta a los principales problemas históricos planteados, al tiempo que comenzaba a servir de eficaz escaparate de los avances de la colonización. En esta época ya se planteó la pujanza del cristianismo africano en la antigüedad, sobre todo de la vida urbana en contraste con otras etapas de la Historia del Magreb, o la romanización ya integrada como concepto capital y, no sólo por su potencia sino por su capacidad de adaptación/manipulación, naturalmente muy querido por los investigadores de la época colonial.

Esta primera etapa en las visiones de la investigación sobre el África romana se cerrará a lo largo de los años veinte del siglo pasado con dos trabajos que resultaron fundamentales en relación con el África romana:

- La primera de ellas es la aportación de R. Cagnat dedicada al ejército romano de ocupación en el Norte de África, donde planteaba la dualidad que en su época ya los franceses habían detectado: el orden romano, la civilización latina, se había

particularmente importante acerca de los orígenes y evolución de la investigación en el Magreb; DONDIN-PAYRE, Monique: «L' Exercitus Africae inspiratrice de l' Armée française d' Afrique», *Antiquités Africaines*, 27, 1991, pp. 141-149; *idem*: «L' Armée d' Afrique face à l' Algérie romaine: enjeux idéologique et contraintes pratiques d' une œuvre scientifique au XIXe siècle», *L' Africa Romana*, XIII, Roma, 2000, pp. 725-745; CAÑETE JIMÉNEZ, Carlos: «La antigüedad en la comisión de exploración científica de Argelia (s. XIX): variabilidad para un fin común», *Al Andalus-Magreb*, 13, 2006, pp. 43-68; GOZALBES, Enrique: «El ejército romano y la arqueología de época colonial en el Magreb», *Aquila Legionis*, 15, 2012, pp. 7-22; PONS PUJOL, Luis: «...quae sunt Caesaris, Caesari et quae sunt Dei, Deo (Mt. 22, 11). El Imperio colonial francés en el Norte de África y la recogida de datos arqueológicos», *Visions de l' Occident Romain. Hommages à Yann Le Bohec*, vol. I, Paris, 2012, pp. 309-320.

11. GRAN-AYMERICH, Eve: *El nacimiento de la arqueología moderna 1798-1945*, Zaragoza, 2001, con numerosos datos acerca de la relación de las ciencias de la antigüedad en Francia y su aplicación en los distintos países del Norte de África. Sobre Túnez aparecen numerosos datos en el estudio de GUTRON, Clémentine: *L' Archéologie en Tunisie (XIX-XXe siècles). Jeux généalogique sur l' Antiquité*, Túnez, 2008. Sobre los estudios italiano en Libia un buen análisis en MUNZI, Massimiliano: *L' epica del ritorno: archeologia e politica nella Tripolitania italiana*, Roma, 2001. En lo que respecta a Marruecos, *vid.* GOZALBES, Enrique: «Los primeros pasos de la Arqueología en el norte de Marruecos», en BERNAL, Darío, RAISSOUNI, Baraka, RAMOS, José y otros: *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*, Cádiz-Tetuán, 2008, pp. 33-61; *Idem*: *Marruecos y el África occidental en la historiografía y arqueología española*, Ceuta, 2012.

visto en peligro por la existencia de constantes rebeliones efectuadas por los bereberes, insurrectos al orden y a la vida urbana¹².

- La segunda de estas obras tiene representación en la monumental Historia del Norte de África de S. Gsell. Se trataba de un arqueólogo, organizador del servicio de antigüedades en Argelia y coordinador de la redacción de los Atlas arqueológicos de ese país. Su Historia fue escrita ya en una época de madurez, en la que demostró un conocimiento extraordinario de las fuentes clásicas. Aunque su trabajo de síntesis no pasó de la época del Principado de Augusto, lo cierto es que representó una visión altamente significativa acerca de la visión de la escuela francesa de ciencias de la antigüedad sobre el África en época colonial.

Dos características fundamentalmente podemos definir en la orientación de la interpretación de la Historia del África por parte de S. Gsell, que son bien explícitas en los dos últimos volúmenes (1927 y 1928) de su obra; por un lado la «natural» identificación del autor con Roma y sus actuaciones, y el reflejo de la existencia en el Norte de África de una especie de destino manifiesto a favor de la romanización; por el otro, la convicción en la existencia en la antigüedad de unos africanos «buenos» y de otros africanos «malos», que estarían en ambos casos simbolizados por algunos de los reyes nómadas y moros (Masinisa, Micipsa, Bogud o Juba II en el primero de los casos, Syphax, Yugurtha o Juba I en el segundo)¹³. Esta alternancia entre los defensores de la civilización latina, y los supuestos refractarios a la misma, explicaría la Historia del África en época imperial.

3. SEGUNDA ETAPA (1928-1960): ÉXITO Y FRACASO DE LA ROMANIZACIÓN

La segunda época en los estudios estuvo representada por los años del entorno, los previos y los posteriores, de la Segunda Guerra Mundial. Se trató ya de una época de plena madurez en los estudios realizados por la escuela francesa de ciencias de la antigüedad, en la que además se produjo un cierto cambio de los paradigmas de interpretación, no sólo en el caso de los italianos sino incluso, en parte y más modestamente, de los españoles en relación con el Norte de Marruecos. El patrimonio y la arqueología se habían convertido de forma definitiva en el escaparate más evidente de los avances culturales que conllevaba la presencia europea en la administración de los países del Magreb. No es casualidad que en 1930 se celebrara en Argel el Congreso Internacional de Arqueología Clásica, como tampoco el que en otro orden de cosas, en 1952 esta misma ciudad acogiera el Congreso Panafricano de Prehistoria. La arqueología se había convertido en una ciencia colonial por excelencia, y los estudios sobre el África romana fueron parte básica de ello. Por

12. CAGNAT, René: *L'Armée romaine d'Afrique*, Paris, 1912. La obra de Cagnat resulta fundamental y ha sido muy influyente en los estudios sobre el África romana. Se trata de una monografía que estaba dedicada al ejército francés, garante del orden y la civilización en el Norte de África, aceptando desde un especialista en estudios clásicos la existencia de una continuidad de la acción del ejército romano por parte de las tropas francesas.

13. GSELL, Stéphane: *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, 8 vols., Paris, 1916-1928.

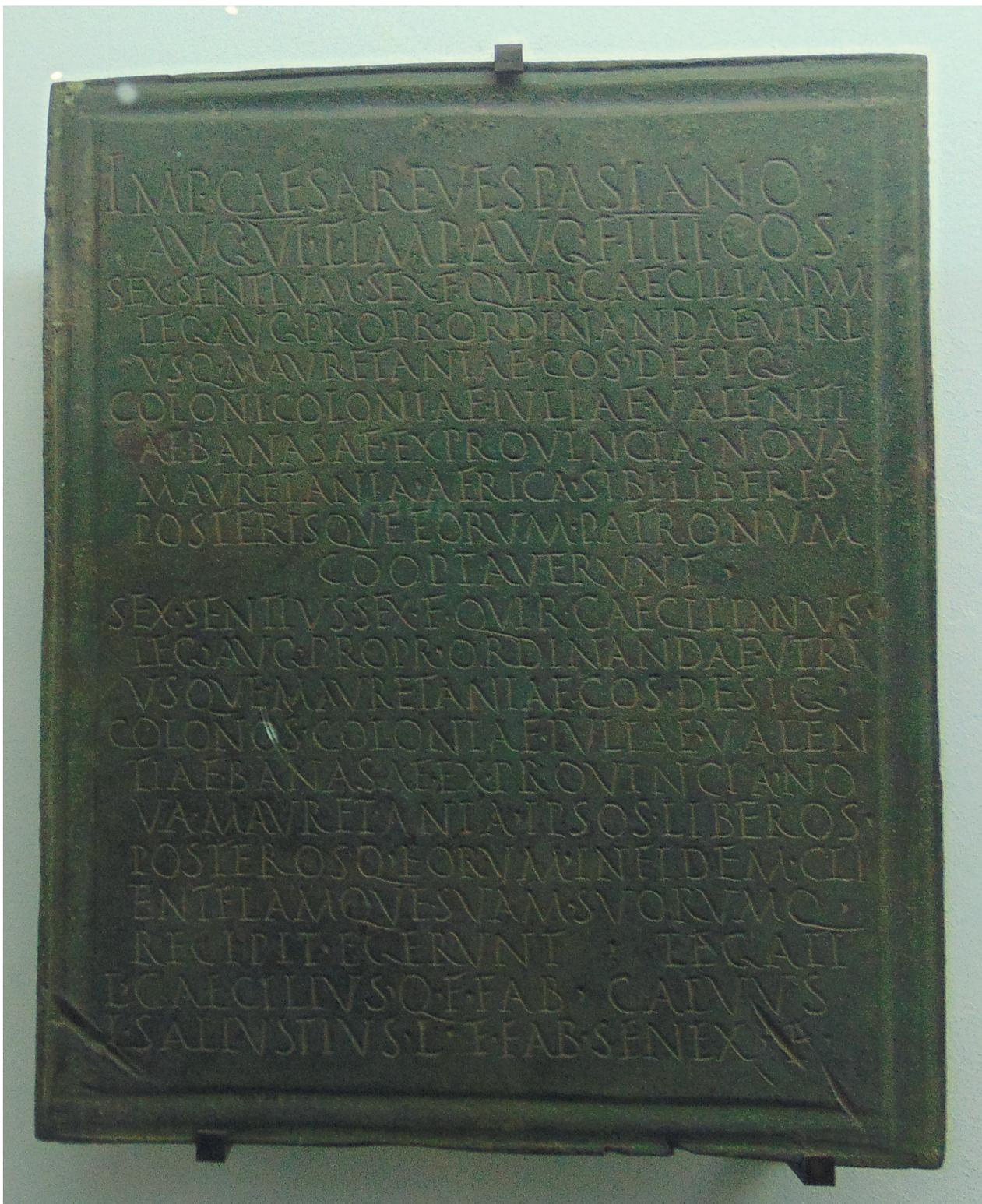


FIG. 2. INSCRIPCIÓN DEL AÑO 75 REFERIDA AL PROCURADOR IMPERIAL EN LAS MAURETANIAS TINGITANA Y CESARIENSE, PROCEDENTE DE LA COLONIA BANASA. Museo Arqueológico de Rabat. Foto del autor (2014) IAMlat.126.

otra parte, en esta etapa se produjo también la incorporación del Marruecos romano, a partir de los datos de la arqueología, así como sobre todo de la epigrafía que reveló de forma crecientes datos sobre la administración romana en el país (Fig. 2).

No obstante, es cierto que la posición de los intelectuales en muchas ocasiones sirve al poder y a sus intereses, y así lo hicieron entonces en el contexto de la presencia francesa en el Magreb, pero no lo es menos que en sentido crítico también la posición de muchos intelectuales suele adelantar algunos cambios, a partir del análisis de la realidad y del proceso iniciado. De hecho, incluso con anterioridad a la propia Guerra Mundial (la Segunda) algunos historiadores de la antigüedad presentes en el Norte de África comenzaron a mostrar cierto escepticismo ante el panorama de la romanización/transformación europea. Las viejas posiciones más optimistas, que en época más pretéritas habían incluido hasta la fantasiosa posibilidad de la re-cristianización del Magreb, en esta época se comenzaron a cuestionar en una mayor o menor medida, en especial en relación con la posibilidades de los bereberes para la asunción de una cultura urbana de carácter «occidental». La intervención romana, en su día, al igual que la francesa en su tiempo, resultaban imprescindibles y positivas, pero se mostraba escepticismo ante las posibilidades de una intensa transformación real de una buena parte de los indígenas africanos¹⁴. Detrás de esta nueva visión se encerraba una innegable visión negativa acerca de los norteafricanos en un sentido claramente pesimista.

Después de la Segunda Guerra Mundial, con el correspondiente inicio de los procesos de descolonización, así como la movilización creciente de las elites magrebíes en pugna por la independencia, la historiografía francesa en el Magreb alcanzó su máxima madurez pero también mostró su desconcierto ante la evolución de la situación. Por ello la misma volvió a formularse la vieja pregunta acerca de por qué una civilización latina tan esplendorosa como la africana de la antigüedad, con un potente cristianismo como el documentado, se había venido debajo de una forma absoluta, con una sustitución completa por parte de la civilización arabo-islámica a lo largo de la Historia. Al final de cuentas, la respuesta que ahora se consideraba que se estaba en condiciones de formular no podía ser otra cosa que también la realizada acerca del hundimiento que se detectaba de la presencia colonial francesa, y del intento de «occidentalizar» de forma completa los países del Magreb.

En este sentido se formularon dos respuestas diferentes desde la escuela francesa de estudios clásicos en el Magreb:

- La respuesta al problema ofrecida por Christiane Courtois se recogió sobre todo en su obra que estaba centrada en el estudio de la presencia de los vándalos en el Norte de África¹⁵. No obstante, el trabajo analizaba de forma muy extensa las bases de la romanización en el Norte de África, constatando la evidente existencia

14. Las dos obras más significativas y de autores más influyentes probablemente son las de GAUTIER, Émile Félix: *Le passé de l'Afrique du Nord: les siècles obscurs*, Paris, 1937. Hay ediciones posteriores con ligeros cambios; Carcopino, Jérôme: *Le Maroc Antique*, Paris, 1943, obra de uno de los grandes maestros de la escuela francesa de Historia Antigua.

15. COURTOIS, Christian: *Les Vandales et l'Afrique*, Paris, 1955



FIG. 3. ARCO DEL TRIUNFO DE LA CIUDAD ROMANA DE VOLUBILIS (MARRUECOS). Foto del autor (2014).

de pujantes ciudades, pero también de algunas zonas cuyos habitantes permanecieron ajenos a la civilización romana. C. Courtois conocía desde la Historia Antigua más específicamente la realidad del África, pues era profesor de la Universidad de Argel con una prometedora carrera universitaria e investigadora, que se vio truncada con apenas 44 años al fallecer víctima de un accidente de automóvil.

Courtois era discípulo de J. Carcopino con quien tuvo mucho que ver su tesis. A partir de su análisis, C. Courtois consideraba que en realidad el África romana respondía a una dualidad bastante contradictoria, poseía una doble faz, como en el rostro de Jano, una muy romanizada y otra muy refractaria a las transformaciones. El fracaso de la romanización sería inherente al triunfo final de estos últimos sectores, que terminarían por imponerse a los grupos de vida urbana, dando al traste con el proyecto civilizador que supuso Roma, que había alcanzado notables éxitos pero que resultaban simplemente parciales. El planteamiento de C. Courtois se relacionaba bastante con el de J. Carcopino centrado en Marruecos, representando una visión pesimista acerca de las posibilidades del éxito de Roma en el África con lecturas entre líneas en relación a su propia época.

- La réplica a este planteamiento vendría representada por la obra de Gilbert-Charles Picard¹⁶, quien durante bastantes años fue Director del Servicio de Antigüedades de Túnez. Su punto de vista fue diametralmente opuesto al manifestado por C. Courtois. En efecto, G. C. Picard destacaba como por todas partes la mera observación detectaba la presencia en el Norte de África de pujantes ciudades de la época romana imperial, en las que grupos relativamente numerosos de habitantes mostraron una fuerte transformación cultural y una amplísima superación de los rasgos de la barbarie. El urbanismo que se detectaba, las obras de arte recuperadas tales como las esculturas y los maravillosos mosaicos (uno de los cuales precisamente servía de portada a su obra), la literatura generada por africanos, el potente desarrollo del cristianismo, así como las muestras de la existencia de una producción agrícola bastante próspera, eran todos significativos ejemplos de ese esplendor que alcanzó la civilización del África romana. Y dicho desarrollo podía detectarse no sólo en la provincia del África Proconsular sino en las Mauretanas, como demostraba la pujanza que en el siglo III alcanzaron ciudades como *Volubilis*, donde se desarrolló una ampliación y una importante política edilicia (Fig.3).

Vistas así las cosas, debía concluirse que realmente Roma no fracasó en su misión en el Norte de África, sino que por el contrario transformó intensamente el territorio, aunque es cierto que lo hizo de una forma desigual. Así pues, y al hilo de otras interpretaciones sobre la Historia romana, la civilización romana en África, por tanto, no habría muerto por sí misma, por sus limitaciones apuntadas por otros autores, ni siquiera por la oposición de algunos sectores africanos, sino que habría sido asesinada siglos más tarde, por obra de los árabes, que habrían impuesto una nueva civilización, con unos valores y unos contenidos que serían bien diferentes¹⁷.

- Una posición en cierta forma intermedia al respecto fue la expuesta por el ya mencionado investigador italiano Pietro Romanelli. La suya se trataba de una obra ya de una plena madurez del investigador italiano, en la que de una forma muy completa desarrollaba la historia de la presencia de los romanos en el Norte de África, desde su llegada a estas tierras que habría estado motivada únicamente por las guerras contra Cartago. La utilización fundamental que en la monografía se hace de las fuentes literarias se complementa, de forma creciente con el tiempo ya para la época imperial, con datos de los estudios arqueológicos a partir de la principal bibliografía, así como con aportaciones de la epigrafía latina. .

A juicio de P. Romanelli, Roma encontró en África buenos africanos que fueron especialmente fieles a su causa, como en los casos de los reyes Masinissa y Juba II, pero en general el gobernar allí no les resultó nada fácil, debido a la existencia de poblaciones que rechazaron la asimilación. En todo caso, su valoración de la presencia romana en el Norte de África era muy positiva, en la medida en la que Roma no sólo transformó materialmente el territorio, mediante el desarrollo económico, sino también de forma espiritual, al asimilar a los africanos en mayor o menor medida

16. PICARD, Gilbert Charles: *La civilisation de l'Afrique Romaine*, Paris, 1959.

17. Sobre Picard, hijo de un ilustre helenista francés, vid. CHAISEMARTIN, Nathalie de: «Gilbert-Charles Picard (1913-1998)», *Antiquités Africaines*, 35, 1999, pp. 4-8.

a su cultura. En su transformación positiva, Roma hizo del África un elemento activo de la cultura mediterránea. Su obra no fue inútil aunque fueran más tarde los árabes los que acabarían con sus restos¹⁸. La aportación de Romanelli constituye la Historia más completa sobre la Historia del África romana, superando algunos de los planteamientos anteriores del autor en relación al papel de los africanos.

4. TERCERA ETAPA: ROMA EN LA TRANSICIÓN DEL MAGREB (1960-1975)

En el año 1956 dos de los países magrebíes, Túnez y Marruecos, lograron al tiempo acceder a la recuperación de su independencia, con el final de los regímenes de protectorado que habían sido establecidos en ellos. Sin embargo, en esa misma época años en Argelia se intensificó la lucha que derivó en una feroz guerra abierta contra la presencia de Francia que pretendía la simple anexión, hasta que finalmente, después de un proceso particularmente traumático, el país magrebí consiguió la independencia en 1962. En Marruecos y Túnez se produjo una larga transición en cuanto a la investigación sobre la antigüedad, en la que los franceses continuaron dirigiendo o asesorando de forma bastante importante los servicios arqueológicos hasta la segunda mitad de los años sesenta.

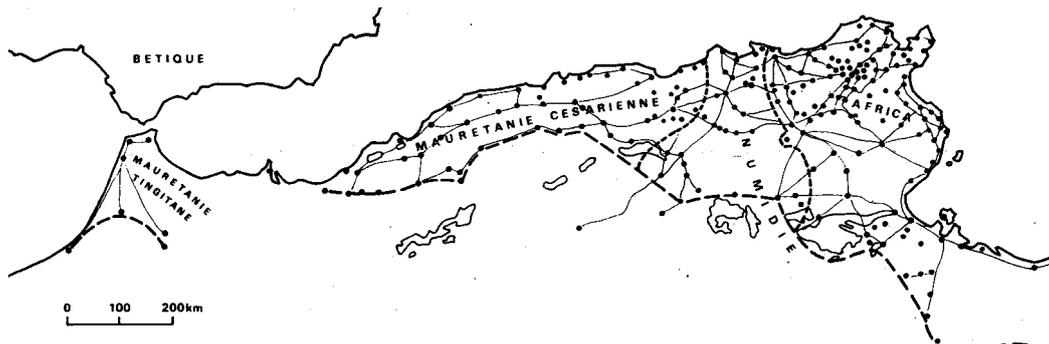


FIG. 4. PRINCIPALES CIUDADES EN EL ÁFRICA ROMANA Y TRAZADO DEL LIMES EN EL SIGLO III. Mapa de G. Camp (Berbères. Aux marges de l'Histoire).

Por otra parte, en Argelia después de la independencia, y en un caso excepcional, existió un acuerdo entre las nuevas autoridades magrebíes y los investigadores franceses, de tal forma que existió continuidad en la organización de la arqueología así como en la investigación acerca de la prehistoria y de la antigüedad. Al frente de este proyecto de colaboración, que duró hasta el año 1970, estuvo un investigador que desarrolló una labor relevante: Gabriel Camps¹⁹. Como miembro de otra generación más joven, en su análisis G. Camps integró lo que hasta ese momento

18. ROMANELLI, Pietro: *Storia*, conclusiones.

19. Sobre la aportación de Gabriel Camps., *vid.* SOUVILLE, Georges: «Nécrologie de Gabriel Camps», *Antiquités Africaines*, 37, 2001, pp. 5-16; ONRUBIA, Jorge: «A la memoria de un maestro: Gabriel Camps», *Tabona*, 12, 2004, pp. 9-14.

había ocupado una posición meramente marginal y tan solo pasiva en la Historia del África: el componente africano.

En efecto, en buena parte hasta los trabajos desarrollados por G. Camps la Historia del África romana se había construido totalmente desde fuera de los africanos, que no tenían otro protagonismo que el del enemigo de la civilización que practicaba la reacción. Pero la rectificación de G. Camps partía de la fuerte convicción de que romanos, árabes o europeos de su tiempo no eran otra cosa que una aportación cultural exterior a la población autóctona, los beréberes. Frente a una presencia romana cuya cultura habría sido barrida por la presencia árabe, subyacería una constante poblacional, la de los beréberes romanizados o no, después arabizados (o no). Su planteamiento por tanto era el de fijar el protagonismo en el mundo indígena.

Desde su formación como prehistoriador, Gabriel Camps partía del estudio de la conformación del elemento de población en el Magreb a partir de los protobereberes, que arrancarían del Epipaleolítico con el tipo humano de «Mechta el-Arbi», para observar su evolución a lo largo del tiempo hasta convertirse en la población del Magreb en la época púnica. Los dos volúmenes de su tesis, elaborados y publicados antes de la independencia de Argelia, estaban dedicados a la evolución de la conformación de una civilización beréber en el África mediterránea²⁰, y a la capacidad transformadora del mundo de la Numidia, sobre todo a partir de las actuaciones del rey Masinissa²¹, quien no sería una especie de agente de Roma sino un rey civilizador que introduce su reino en la Historia. Ambos trabajos, que son muy poco conocidos en España, y escasamente valorados por los estudiosos del mundo romano, constituyeron unas aportaciones especialmente relevantes acerca de los fundamentos en los que se basó el África romana²².

En otro de sus trabajos, G. Camps analizaba la cuestión, ya expuesta en el capítulo anterior, en relación con el debate acerca del fracaso de la romanización en el Norte de África, en un artículo publicado en una fecha ya avanzada (1983). En él intentaba explicar el proceso histórico mediante el cual los países poblados por los beréberes, con bases culturales primero púnicas y después romanas, se habían convertido en el Magreb árabe²³. Camps planteaba de forma muy directa la incógnita histórica: «comment expliquer que les provinces romaines d' Afrique, qui avaient été évangélisées au même rythme que les autres provinces de l' Empire romain, et qui possédaient des églises vigoureuses, aient été entièrement islamisées alors qu' aux portes de l' Arabie ont subsisté des populations chrétiennes ?»

20. CAMPS, Gabriel: *Aux origines de la Berbérie. Monuments et rites funéraires protohistoriques*, Paris, 1961.

21. CAMPS, Gabriel: *Aux origines de la Berbérie. Massinissa ou les débuts de l' Histoire*, Argel, 1960. Vid. también en una línea de valoración de la actitud nómada en el trabajo posterior, SAUMAGNE, Charles: *La Numidie et Rome. Massinissa et Jugurtha*, Paris, 1966.

22. El trabajo paralelo, publicado por las mismas fechas, aunque al margen del mismo, sobre Marruecos por parte de M. Tarradell apuntaba a conclusiones similares en lo que respecta a las transformaciones de la llamada «civilización púnico-mauritana». Vid. sobre todo TARRADELL, Miguel: *Marruecos púnico*, Tetuán, 1960. Sobre Tarradell, investigador sobre el que de forma creciente se está produciendo una valoración de su aportación, vid. GOZALBES, ENRIQUE Y PARODI, MANUEL J.: «Miguel Tarradell y la arqueología del Norte de Marruecos», en *Arqueología y turismo en el Círculo del Estrecho*, Tetuán-Cádiz, 2011, pp. 199-220.

23. CAMPS, Gabriel: Comment la Berbérie est devenue le Maghreb arabe», *Revue de l' Occident musulman et de la Méditerranée*, 35, 1983, pp. 7-24.

El autor aludía a la aparente inexistencia de un fenómeno como el de los mozárabes hispanos, tal y como expusimos en su momento. Pero en la parte concreta que ahora nos interesa, a juicio de G. Camps el derrumbe definitivo de la romanización en el Norte de África sería muy anterior a la presencia en la zona de los árabes, y estaría ocasionado por la emigración de unos nómadas guerreros, los Levathae que aparecen citados por las fuentes bizantinas (y que no son otros que los bereberes Louata de los autores árabes), mismas opiniones serían recogidas en su síntesis sobre los beréberes²⁴: «ces nomades chameliers, venus de l'est, pénétrent dans les terres meridionales de la Byzacène et de Numidie, qui avaient mises en valeur aux pris d'un rude effort soutenu pendant des siècles et font reculer puis disparaître l'agriculture permanente». Como puede observarse, la visión de G. Camps estuvo mucho más cercana a la de Courtois que a la de Picard, incluyendo como ejemplo significativo el análisis de la distribución de la vida urbana mostraba las notables diferencias que existieron previamente en el África romana según las regiones (fig. 4).

En las décadas en las que se desarrollaron las investigaciones de Gabriel Camps se produjo el tránsito de la presencia colonial francesa en el Norte de África a la plena independencia de los países del Magreb. En ellos desde las primeras décadas del siglo XX, se habían comenzado a publicar revistas de investigación que acogieron la arqueología y la historia antigua entre sus contenidos, destacando entre ellas algunos títulos que recogieron trabajos particularmente relevantes para el conocimiento de las provincias romanas. Resultan significativos a este respecto títulos de momentos diferentes como fueron los de *Revue Africaine*, *Publication du Service des Antiquités du Maroc*, *Libyca*, *Hespéris*, *Tamuda*, *Hespéris-Tamuda*, *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, *Bulletin d'Archéologie Algérienne*, *Les Cahiers de Tunisie*, *Karthago*, revistas principales para esta temática.

Los servicios arqueológicos de estos países transitaron desde la época colonial o de la imposición del protectorado a la de la independencia, siempre con un neto influjo francés, de hecho en muchos casos con predominio del trabajo de arqueólogos franceses. En este ámbito la arqueología dominaba sobre los contenidos puramente históricos. Desde la arqueología se centraba el trabajo en un análisis técnico de los restos, lo menos comprometido posible. Los magrebíes mostraron alejamiento acerca de la ciencia de las antigüedades, considerada relacionada con la atención y el interés de los europeos, razón por la que el mayor interés se centrará en la simple exposición de restos para la atracción turística. Tan sólo en el caso de Túnez, en el que una élite universitaria relacionaba la Historia de Cartago con el pasado nacional, hubo desde primera hora investigadores magrebíes de Historia Antigua. En este tiempo, algunas aportaciones que partían de la Historia o el ensayo planteaban posiciones de rechazo al dominio romano²⁵.

24. CAMPS, Gabriel : *Berbères. Aux marges de l'Histoire*, Paris, 1980.

25. Particular importante es la aportación de LAROUÏ, Abdallah: *L'Histoire du Maghreb*, Paris, 1970. En ella establece una visión diferente, por un lado rechaza el desprecio que en ese momento (1970) los magrebíes mostraban por la Historia Antigua, igualmente descarta un determinismo filo-nómada o tribal en los países del Norte de África, y argumentaba que la actuación romana había sometido a un «bloqueo histórico» a una buena parte de las poblaciones magrebíes.

La lejanía de los magrebíes del estudio de la Historia Antigua, en buena parte auspiciada por la falta de identificación con el pasado pre-islámico de sus países, favoreció el que a todo lo largo de los años sesenta y setenta la formulación de las tesis y de las interpretaciones fueran relativamente continuistas de las anteriores²⁶. A ello debe unirse el prestigio de los investigadores «clásicos» franceses, así como la propia potencia de sus monografías y de sus trabajos en época «colonial», que facilitaba el que las mismas se consideraran obras casi definitivas, que tan sólo podían mejorarse desde el terreno puramente arqueológico, con la aportación de nuevos materiales, pero no tanto en los planteamientos. Por esta razón, la historiografía sobre el África romana en los años sesenta y setenta partió de una cierta contradicción propia de una época de transición entre el pasado y la historiografía actual²⁷. Por esta razón los planteamientos en su conjunto no evolucionaron, no superaron las síntesis anteriores.

Pese a la continuación de planteamientos de defensa de la «civilización romana», también en parte se expusieron puntos de vista diferentes referidos a algunos aspectos del África romana. Destacaron los trabajos acerca del papel de Numidia en relación con Roma, siguiendo la línea (iniciada por G. Camps) de reconocimiento de la figura histórica de Masinissa²⁸. Si el debate de la época tardo-colonial se centró en la existencia de un dualismo poblacional que estaba representado por romanizados y refractarios, así como en las causas de la desaparición de la cultura de tradición romana, no es menos cierto que con posterioridad, desde otras posiciones analíticas, se ha observado una mayor complejidad en la actitud de los africanos en relación con el dominio romano. Así se ha constatado la situación de un importante sector de la población africana que, según la valoración que se realizaba, se encontraría bloqueada entre unos gobernantes fuertemente debilitados que no podían garantizar el orden y progreso de los territorios, así como por el problema moro que permaneció como una cuestión irresoluble por la presión continua y renovada de poblaciones externas que forzaban las fronteras²⁹.

Dos ejemplos significativos pueden mencionarse sobre el estudio de la relación de Roma con los africanos desde una óptica más tradicional. El primero de ellos, referido a un territorio más concreto, estuvo representado por la tesis doctoral de la investigadora norteamericana Marlene Sigman acerca de la relación de Roma

26. Recordemos el planteamiento elogioso de la figura del rey Jugurtha de Numidia realizado en su día por parte del argelino J. Amrouche. También en los últimos años la investigadora tunecina H. Kadra-Hadjadji está realizando síntesis que tratan de reivindicar el papel de los reyes de Numidia; así en sus obras *Jugurtha. Un berbère contre Rome*, Paris, 2005 y en *Massinissa, le Grand Africain*, Túnez, 2011. En la historiografía magrebí la figura del «eterno Jugurtha» como resistente se ha contrapuesto a la visión de la época colonial del africano como «eterno mediterráneo».

27. Al respecto ya tratamos hace algunos años, destacando algunas ideas formuladas sobre la relación entre Roma y los indígenas africanos; GOZALBES, Enrique: «Algunas notas acerca de la bibliografía sobre la resistencia a la romanización en el Norte de África», *Tempus*, 7, 1994, pp. 33-46.

28. Vid. SAUMAGNE, Charles : *La Numidie et Rome. Massinissa et Jugurtha*, Paris, 1966; Berthier, André: *La Numidie. Rome et le Maghreb*, Paris, 1981; RITTER, Hans W. : *Rom und Numidien*, Lüneburg, 1987.

29. KOTULA, Tadeusz: «Les africains et la domination de Rome», *Dialogues d' Histoire Ancienne*, 2, 1976, pp. 337-358. Recordemos también que en el planteamiento de G. Camps la clave de la desaparición del África romana se encontraría en la desigualdad entre territorios y en la irrupción de poblaciones externas. Vid. también SHAW, Brent D.: «Fear and Loathing: the Nomad Menace and Roman Africa», EN WELLS, Colin M. (Ed.): *l' Afrique Romaine*, Ottawa, 1982, pp. 29-50.

con las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana³⁰. La autora partía como elemento básico de la documentación y del conjunto de los planteamientos de la obra de Jérôme Carcopino, simplemente actualizando algunos de los datos, como el referido al pueblo de los Baquates. Desde una formulación a nuestro juicio bastante simplista, trazaba los espacios geográficos de ocupación de los pueblos indígenas, y asumía los datos referidos a las etapas principales de enfrentamiento con los romanos, intentando identificar en cada caso al pueblo participante en la revuelta. En cualquier caso, su aportación tenía el valor de aportar la visión norteamericana de la «sociedad de frontera» para explicar los problemas: la presencia y expansión agrícola romana frente a las zonas de recorrido de poblaciones pastoriles mucho más atrasadas³¹.

El segundo de los ejemplos, con un ámbito territorial mucho más extenso, es la monografía de la investigadora belga Margaret Rachet sobre las intervenciones del ejército romano frente a los beréberes. La posición analítica de M. Rachet era muy similar a la de R. Cagnat, por lo que las interpretaciones de éste se encontraban perfectamente plasmadas, simplemente actualizadas. Así desde los problemas de los romanos con los garamantes en la época de Augusto, la importante guerra de Tacfarinas al frente de los númidas en la época de Tiberio, hasta las revueltas de algunos pueblos en el siglo III, los episodios aparecen como una continua resistencia armada de los bereberes frente a la ocupación romana³². Así pues, el trabajo de M. Rachet mostraba unas limitaciones bien evidentes, por mucho que significara una valiosa actualización de muchos aspectos de la aportación realizada en su día por R. Cagnat, precisando alguna de las cuestiones que aquel había planteado³³.

Si el debate de la época tardo-colonial se centró en la existencia de un dualismo poblacional, los romanizados y los africanos refractarios como unos compartimentos relativamente estancos, así como en las causas de la desaparición de la cultura de tradición romana, no es menos cierto que con posterioridad, desde otras posiciones analíticas, se ha observado una mayor complejidad en la actitud de los africanos en relación con el dominio romano. Por un lado podía señalarse la visión más optimista, en la línea de G. Ch. Picard, acerca de que en realidad Roma sí habría

30. La tesis doctoral de SIGMAN, Marlene C.: *The role of the Indigenous Tribes in the Roman occupation of Mauretania Tingitana* es del año 1976, aunque fue publicada en Ann Arbor en 1979. Publicó un buen y significativo resumen de la misma en su trabajo titulado «The Romans and the indigenous tribes of Mauretania Tingitana», *Historia*, 26 (4), 1977, pp. 415-439.

31. SIGMAN, Marlene C.: «*The Romans*», p. 415: «Although a portion of the country was flat, fertile land farmed, even in pre-Roman days, by a sedentary agricultural population, much more of it was occupied by a semi-nomadic pastoral people and was dominated by rugged mountains. Although all the evidence suggests that the settled population was easily acculturated to Roman ways, most of the semi-nomadic tribesmen not only were unattracted to the Roman's sedentary, urban lifestyle, but also actively resisted Roman occupation».

32. RACHET, Marguerite: *Rome et les Berbères. Un problème militaire, d'Auguste à Dioclétien*, Bruselas, 1970. Sin embargo la autora no explicaba la contradicción existente entre unos problemas armados numerosos y sin embargo la presencia de un ejército no demasiado numeroso. Ya G. C. Picard, había destacado que en el África romana no estaba destinado un enorme ejército sino simplemente 30.000 soldados. A juicio de Picard mucho más que problemas de levantamientos armados de grandes poblaciones se trataba de actuaciones de *latrones*, como los que aparecen reflejados en las obras del africano Apuleyo.

33. Ciertamente la autora ubica mucho mejor que Cagnat lo había hecho las distintas poblaciones indígenas del Norte de África. Para ello seguía los datos de la obra de DESANGES, Jehan: *Catalogue des tribus africains à l'Ouest du Nil*, Dakar, 1962.

echado algunas raíces en el Norte de África, con un notable esplendor en la vida municipal, como podría venir representado por la política colonial y municipal de época imperial³⁴. Y un esplendor de la vida urbana que a juzgar por los datos no se limitaba a un momento concreto sino que en el Bajo Imperio las ciudades del África Proconsular manifestaban una pujanza extraordinaria³⁵.

Las conclusiones de H. G. Pflaum iban a ser relevantes, en la medida en la que aportaba una nueva vuelta de tuerca al problema histórico desde el análisis de la época romana; a su juicio los datos acerca de la potente transformación romanizadora en el Magreb eran mucho más aparentes que reales por lo que provocaban una especie de espejismo. Este autor nuevamente mantenía que la romanización del Norte de África se habría fundamentado en la dualidad entre la población urbana, en buena parte procedente del exterior, y la población rural que era de origen africano y que realmente experimentó una transformación muy limitada³⁶. H. G. Pflaum asumía la tesis tradicional, que consideraba no había sido rebatida por la documentación, del cambio de las civilizaciones, de los pueblos dominadores sobre el territorio, pero de la continuidad de los habitantes: «les berbères ont survécu sous le costume árabe qu'ils ont endossé, comme auparavant, le manteau phénicien et la toge romaine. Peut-être leur survivance est-elle le prix de leur manque d'ambition politique, de leur existence primitive et pénible»³⁷.

La tesis de la continuidad beréber como elemento sustantivo, que vemos en G. Camps (con matices) y en G. G. Pflaum, corría paralela con la interpretación también tradicional acerca de las potentes limitaciones de la política transformadora romana. Sería fundamentalmente el investigador polaco T. Kotula, autor de una considerable producción sobre el África romana en polaco y en francés. T. Kotula planteó la existencia de ese elemento de limitación en la relación de Roma con los africanos, en la que la propia actitud romana imponía fundamentos imposibles de rebasar para un entendimiento. El problema se intensificaba además a juicio de T. Kotula por una cuestión que para los gobernantes romanos constituyó un problema sin solución, el de la presión continua y renovada de poblaciones externas que forzaban las fronteras³⁸. Y de hecho las claves de la desaparición de la romanización se encontrarían en la desigualdad bastante profunda de la misma, muy fuerte en el África Proconsular y mucho más débil en las Mauretanas, y por otra parte, en la irrupción de poblaciones externas de carácter nómada, en especial los Leguatan. Al final de cuentas, todos estos eran argumentos que también habían sido utilizados por C. Courtois.

34. Un magnífico ejemplo de estudio sobre la política municipal de Roma en África es la monografía de GASCOU, Jacques: *La politique municipale de l'Empire Romain en Afrique Proconsulaire de Trajan à Septime Sévère*, Roma, 1972 completado con el trabajo de Dondin-Payre, Monique: «Recherches sur un aspect de la romanisation de l'Afrique du Nord: l'expansion de la citoyenneté romaine jusqu'à Hadrien», *Antiquités Africaines*, 17, 1981, pp. 93-132.

35. LEPALLEY, Claude: *Les cités de l'Afrique romaine au Bas Empire*, 2 vols., Paris, 1979-1981.

36. PFLAUM, Hans G.: «La romanisation de l'Afrique», *L'Afrique romaine. Études épigraphiques*, Paris, 1978, pp. 375-392. El artículo original se publicó en 1972.

37. PFLAUM, Hans G.: p. 388.

38. KOTULA, Tadeusz: «Les africains et la domination de Rome», *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 2, 1976, pp. 337-358. El autor publicó también en polaco una monografía sobre el rey Masinissa de Numidia en 1976, que es totalmente desconocido en Europa Occidental.

En cualquier caso, éstos eran necesariamente tiempos de cambio dentro de los estudios de Historia Antigua, que no se había desprendido en parte de planteamientos que podían ser tachados de «colonialistas». A mediados de los años setenta el VI Congreso Internacional de Estudios Clásicos, celebrado en Madrid, había planteado la necesidad perentoria de introducir como protagonistas a los elementos poblacionales indígenas en el estudio de las civilizaciones clásicas. De esta forma, en las nuevas propuestas, por otra parte no muy numerosas en aquel Congreso, la observación debía dirigirse tanto hacia la asimilación a culturas como la fenicia, griega, púnica o romana, como a los procesos de resistencia a esa asimilación, como puede observarse en las Actas de dicho Congreso (publicadas en 1976). Y la historiografía sobre el África romana rápidamente recogió aquel reto que, de hecho aunque con notable timidez, venía comenzando a aplicar a los estudios con alguna anterioridad.

5. CUARTA ETAPA: ENTRE RESISTENCIA Y PROSPERIDAD ECONÓMICA

Casi dos décadas después de la importante síntesis de P. Romanelli acerca de la Historia del África romana, se publicó la monografía de Marcel Bénabou, investigador que era discípulo del mencionado H. G. Pflaum. El trabajo de M. Bénabou, de origen marroquí, constituía una síntesis de una importancia excepcional³⁹, una investigación que había constituido su tesis doctoral en el año 1972, momento desde el que algunas de sus ideas más potentes comenzaron a fluir entre los historiadores. El autor planteaba de salida la necesidad de superar la fascinación que el «milagro» romano ejercía en todo momento en los investigadores europeos, que en una gran parte había conducido a una paradoja respecto a la visión de África por parte de la historiografía: *les ouvrages nous en apprennent souvent bien plus sur leur auteur, leur époque, que sur leur objet*⁴⁰. M. Bénabou insistía en que lo más corriente era la aproximación a las diversas cuestiones, desde planteamientos apriorísticos, tanto por parte tanto del historiador tradicional como del historiador nacionalista. Un problema que, a nuestro juicio, se deduce claramente de la propia revisión historiográfica que hemos realizado.

La de M. Bénabou se trataba obviamente de una obra de particular importancia en el estudio de la política romana y no sólo respecto al Norte de África. Pero siéndolo así a nuestro juicio, más allá de las simples apariencias, de la enorme multiplicidad de las notas con los textos clásicos referidos, la mención de las inscripciones latinas, sobre todo con una amplísima bibliografía sobre cada uno de los aspectos, lo cierto es que se trataba de un extenso y completo discurso histórico que en su conjunto aceptaba el corpus de datos ya tenido en cuenta antes por parte de P. Romanelli, lo que refleja la imposibilidad de superación de éste último. No obstante, es cierto que M. Bénabou intentaba transformar el punto de vista desde el que se

39. BÉNABOU, Marcel: *La résistance africaine à la romanisation*, Paris, 1976.

40. BÉNABOU, Marcel: *La résistance*, p. 13.

afrontaba el análisis acerca del África romana, contestando el espejismo de esa citada fascinación ejercida en los investigadores europeos por eso que se llamaba el «milagro romano», que de hecho muestra la capacidad que tuvo Roma por perpetuar sus propias obras mediante los mensajes de la propaganda.

En la investigación de M. Bénabou el protagonismo tradicional que había tenido la política romana, así como los mecanismos de transformación o aculturación, pasaba a estar ejercido en realidad por los elementos que trataban de justificar unas determinadas «resistencias», unas pervivencias o limitaciones locales de la transformación pretendida por parte de Roma. Así indicaba lo siguiente: «en étudiant les modalités de la résistance a la romanisation, l'on essaye de jeter quelque lumière sur la face obscure, cachée, de cette histoire..... La romanisation de l'Afrique n'est pas simplement un épisode, parmi d'autres, de l'histoire de l'imperialisme romain; elle est aussi, et surtout, un moment particulièrement important dans l'histoire de la population indigène d'Afrique du Nord.... Tente d'évaluer le rôle réel des africains dans le devenir de leur pays»⁴¹.

Se trataba en sí misma de una propuesta hasta cierto punto fascinante, puesto que M. Bénabou planteaba la necesidad de incorporar a Roma, por acción o por resistencia, a la Historia de los magrebíes. Ello se hacía desde la necesidad de invertir los puntos de vista respecto al problema histórico, con una historia que no fuera exclusivamente la que tomaba a Roma como centro sino que había que incorporar el estudio de las gentes que en el Norte de África contestaban (de formas muy diversas) el dominio romano. Tarea que, en cualquier caso, siempre es más complicada por cuanto la documentación generada por los romanos siempre es la presente para el historiador que no puede menos que fundamentarse en ella.

Es cierto que, como señalamos, el análisis del África romana se realizaba a partir de una idéntica documentación a la de un cuarto de siglo atrás, en absoluto el elenco de datos era mayor, y ello es significativo de dos hechos:

- * Por un lado, el estudio de despacho realizado, así como la ausencia de publicación de unas obras que fueran realmente fundamentales en toda esa época.
- * La inversión de la perspectiva permitía a M. Bénabou trazar un análisis mucho más moderno de la información, transitar de los avances y las ventajas de la romanización o asimilación a Roma, al predominio, o cuando menos equilibrio de poder, de los elementos que (de forma consciente o no) practicaron ciertas formas de resistencia al control y a la cultura romanas.

M. Bénabou destacaba como los autores que exaltaban el África romana insistían en la originalidad y prosperidad de la civilización que produjo, mientras los que hablaban de fracaso incidían en la tesis de la constante «permanencia beréber» sin una transformación significativa⁴². Frente a esta dualidad de simbolismos, más queridos obviamente el primero por parte de los europeos, y mucho más el segundo

41. BÉNABOU, Marcel: *La résistance*, p. 15.

42. BÉNABOU, Marcel: *La résistance*, pp. 581-2.

por parte de los nacionalistas magrebíes, M. Bénabou señalaba que las dos partes podían aceptarse que eran en general ciertas, y que los muchos siglos de presencia romana habrían producido en el África unos resultados muy complejos y que resultaban aparentemente contradictorios. Había romanos y había africanos refractarios, había romanización y también resistencia a la misma.

En síntesis, M. Bénabou concluía que la clave del resultado final del proceso de la presencia cultura romana en África se encontró no tanto en un sector poblacional afín o querido por los investigadores europeos, o sea los romanizados, ni en el otro, es decir los refractarios o «resistentes», más valorado por los sectores nacionalistas magrebíes, sino en otro grupo que era muy numeroso: el que estuvo formado por los romanizados parcialmente, que rompían la oposición tradicional considerada, puesto que a su juicio se repartían entre sectores urbanos y no urbanos, rechazando la oposición tradicional considerada entre ciudades y campos⁴³. Sin duda, en las conclusiones de M. Bénabou también podría buscarse un cierto paralelismo ideológico con el proceso político de la descolonización magrebí, la decidida apuesta de las elites magrebíes arabizadas, pero en parte afrancesadas, por la independencia de sus países, y el protagonismo histórico de esos romanizados parcialmente en el Norte de África. La des-romanización constituiría un proceso también largo y lento, en el cual las pequeñas resistencias parciales en su conjunto terminarían afectando al edificio de la romanización⁴⁴.

La monografía de M. Bénabou, como luego señalamos, dio lugar a una extensa bibliografía y a un extenso debate sobre la romanización y la des-romanización en los estudiosos. Resultaba lógico que así fuera debido a la potencia de los términos en discusión, que realmente aportaban modelos para el análisis no sólo para el África romana sino para el conjunto del imperio romano. Por las propias fechas de su publicación, a través prioritariamente de la monografía de M. Bénabou, en España la inicial escuela de Historia Antigua comenzó a desarrollar el conocimiento del África romana, que realmente era muy somero en nuestro país (con excepción en parte de la Tingitana). Debe tenerse en cuenta que el estudio se planteaba en unos momentos de revisión e incluso impugnación del concepto de la romanización, al tiempo que el uso del término «resistencia», de importantes resonancias en la Francia contemporánea, motivaba nuevamente la fascinación por la problemática que disponía ya de un largo recorrido⁴⁵.

De esta forma un viejo debate en África y fuera de ella, que estaba inacabado, volvía si bien con la aplicación de unas mentalidades más contemporáneas: Roma como integración o como dominación de pueblos y culturas. Al final de cuentas, a este respecto se desarrollaba la discusión permanente acerca del alcance y de los contenidos de la romanización, cuestión acerca de la que como es bien sabido existe una ingente bibliografía; desde estas aportaciones se viene destacando

43. BÉNABOU, Marcel: *La résistance*, p. 584.

44. BÉNABOU, Marcel: *La résistance*, p. 589.

45. SEBAÏ, Meriem: «La romanisation en Afrique, retour sur un débat. La résistance africaine: une approche libératrice», *Afrique et Histoire*, 3, 2005, pp. 39-56

el papel propagandista del imperialismo romano y discutiendo el concepto de romanización⁴⁶.

La reacción frente a la visión de la «continua resistencia» frente a Roma, que no necesariamente fue continua, se formuló en diversos casos; a veces apuntalando algunas de las direcciones que se habían planteado, en otros casos corrigiendo la validez de algunas de las conclusiones de Bénabou. Sobre todo, quedaba en el aire alguna cuestión que suscitaba la lectura de la monografía, y más aún una aproximación superficial a la misma: ¿la resistencia de los africanos a Roma realmente fue una constante?⁴⁷. De igual forma, en el importante estudio de Paul-Albert Février se volvía a observar casi en exclusiva el importante protagonismo de los habitantes de los medios urbanos, situando de nuevo el principal foco de atención en el potente África romanizada⁴⁸.

Se trataba ésta de una obra formulada desde unas bases anteriores, pese al valor crítico también incorporado en relación al uso que Francia hizo de la arqueología para justificar la ocupación del Magreb; pese a todo, desde muy pronto a la misma se le achacó el olvido de los otros africanos, aquellos que desarrollaban su existencia fuera del marco de la organización urbana en la antigüedad romana. Los mismos tan sólo aparecen en los momentos de los levantamientos frente al poder romano que, a su vez, el autor consideraba que tuvieron unos alcances muy limitados⁴⁹. Así pues, desde la perspectiva de P. A. Février el África romana habría sido mucho más fuerte que el África anti-romana. La contestación a Bénabou se efectuaba desde los planteamientos anteriores relacionados con la observación de G. C. Picard.

Más allá de la influencia de la aportación de M. Bénabou, en la misma época se realizó otra tesis doctoral importante sobre el África romana, la de J. M. Lassère, que derivó en una obra de extraordinaria importancia acerca de la población de las provincias africanas de Roma. Indudablemente, aunque bastante menos conocida en nuestro país, a nuestro juicio se trata de otra de las grandes aportaciones sobre la romanización del Norte de África y que no puede ser dejada de lado en un estudio de este tipo. La población estudiada documentada sobre todo en unas 50.000 inscripciones y, especialmente, en cerca de 14.000 epitafios⁵⁰, permitía un estudio de aspectos muy diversos que estaban referidos a la sociedad del África romana. J. M. Lassère realizó una construcción histórica original, y sin duda con pluralidad

46. LE ROUX, Pierre : «La Romanisation en question», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 59 (2), 2004, pp. 287-311; GOZALBES, Enrique y GONZÁLEZ BALLESTEROS, Iván: «De la Romanitas a la romanización: propaganda y poder político», en BRAVO, Gonzalo. y GONZÁLEZ SALINERO, Raúl (Eds.): *Toga y daga. Teoría y praxis de la política en Roma*, Madrid, 2010, pp. 33-47.

47. Vid. por ejemplo los trabajos de SPEIDEL Michel P.: «África and Rome: continuous resistance?», *Proceedings of the African Classical Association*, 13, 1975, pp. 36-38; THEBERT, Y.: «Romanisation et déromanisation en Afrique : histoire décolonisée ou histoire inversée?», *Annales ESC*, 33 (1), 1978, pp. 64-82 ; SHELDON, R.: «Romanizzazione, acculturazione e resistenza», *Dialoghi di Archeologia*, 1, 1982, pp. 102-106; FENTRESS, E. W.: «La vendetta del Moro. Recenti ricerche sull'África romana», *Ibidem*, pp. 107-112. Vid. también la R. B. de la obra de Bénabou por parte de WHITTAKER, C. R. en *JRS*, 68, 1978, pp. 190-192.

48. FÉVRIER, P. A.: *Approches*, 2 vols., Paris 1989 y 1991.

49. Vid. la R. B. del vol. 1 de la obra por parte de CAMPS, G. en *Revue du Monde Musulmane et de la Méditerranée*, 51, 1989, pp. 157-159. Del vol. 2 la R. B. de LEVEAU, PH. en *Annales ESC*, marzo-abril de 1992, pp. 427-432.

50. LASERRE, Jean Marie: *Vbique Popvlvs. Peuplement et mouvements de population dans l'Áfrique romaine de la chute de Carthage à la fin de la dynastie des Sévères (146 av. J. C.-235 p. C.)*, Paris, 1977.

de enfoques y temáticas que desembocaban en el estudio de la población, pero en las conclusiones planteaba nuevamente la discusión de la tesis acerca del (pretendido) fracaso de la romanización en el Norte de África⁵¹.

El autor indicaba que, desde luego, era fuertemente llamativo que el Norte de África no fuera hoy día un territorio con herencia de una cultura romana, como sí lo era España pese a que ésta también había sido conquistada por los árabes en la Edad Media, cuestión ya planteada por los historiadores en algunas ocasiones. Y también que, pese al desarrollo del cristianismo en la antigüedad, el Magreb tuviera éste hoy día como algo que le era absolutamente ajeno. No obstante, señalaba como los datos medievales reflejaban la perduración de algunos elementos de tradición romana, incluido un peculiar lenguaje romance, así como de comunidades cristianas singulares, hasta el siglo XI. Para J. M. Lassère esta fecha es significativa puesto que la desaparición final de estos restos pudo ser debida a la irrupción de las tribus de los Banu Hilal, así como a la persecución almohade.

Para J. M. Lassère el África romana no constituía una realidad ajena al propio territorio, puesto que estaba constituida por una parte menor de los descendientes de alógenos, de Roma, de Italia o provenientes de otras provincias (como los de Hispania que estuvieron entre los más numerosos) pero sobre todo una masa indígena relativamente estable desde el punto de vista étnico, que asumió el latín en buena parte y después el cristianismo: «une poignée d'italiens plus ou moins purs, quelques provinciaux divers, bon nombre de demi-sang hybrides, et beaucoup de purs africains romanisés, voilà quels sont, dans une ville africaine, les citoyens romains qui attirent vers eux la masse des libyens du plat pays»⁵².

A juicio de J. M. Lassère, el gran mérito del imperio romano en el África, al igual que en otros lugares, fue el de dotar a sus provinciales del sentimiento de que éste constituía una federación de ciudades y de culturas con algunos fundamentos diferentes, en la cual los africanos podían integrarse con unos resultados útiles. Nos hallamos, por tanto, ante una conclusión de carácter funcionalista a favor de Roma en el África: la ventaja de la funcionalidad. En cualquier caso, es posible que las conclusiones de J. M. Lassère, que nos parecen valiosas, deban complementarse con otras referidas a la posición de las elites urbanas, de un lado, y también de algunas poblaciones indígenas no asimiladas a la transformación. Algunos de estos añadidos muy necesarios, aunque de forma parcial, aparecen precisamente en su obra póstuma recientemente aparecida, que constituye un auténtico repertorio actualizado de la Historia del África romana a partir de las fuentes, la epigrafía y la arqueología⁵³.

El laboratorio de estudios que para la romanización constituía el Magreb explica esta potencia de las numerosísimas investigaciones realizadas⁵⁴, y el propio hecho

51. LASERRE, Jean Marie: *Vbique Popvlvs*, pp. 658 y ss.

52. LASERRE, Jean Marie: *Vbique Popvlvs*, p. 660.

53. LASSÈRE, J. M., *Africa quasi Roma*, cit. en nota 2.

54. La recopilación de la Bibliografía sobre el África antigua fue iniciada por Jehan Desanges para el *Bulletin d'Archéologie Algérienne* desde 1962 a 1968. Después con el título de *Bibliographie analytique de l'Afrique antique* fue publicada por el mismo J. DESANGES y S. LANCEL cada año desde 1968 a 1989 en la Universidad de Aix-en-Provence. Después la serie fue continuada en este mismo lugar por J. M. LASSÈRE y Y. LE BOHEC. El último volumen hasta ahora publicado, en el año 2014, fue el XLII del año 2008, elaborado por BRIAND-PONSART, Claude y COLTELLONI-TRANNOY,

de que en realidad las principales ideas-fuerza que fueron formuladas en los inicios del siglo XX, con variantes y ampliación de la documentación, hayan vuelto una y otra vez a ser planteadas hasta la actualidad⁵⁵. Al final de cuentas, las conclusiones centradas en el éxito o en el fracaso de Roma, con idas, vueltas y revueltas, como hemos visto constituyen elementos fundamentales de discusión y de valoración en las grandes obras publicadas sobre el África romana. Estas ideas-fuerza son unos planteamientos relevantes para el estudio de la presencia romana en el Norte de África, que sirven para organizar la información.

6. VISIONES DE PROBLEMAS DESDE LA ACTUALIDAD

Así pues, el fuerte contraste entre las distintas caras del África romana justifica, sin duda, por sí mismo el permanente atractivo y hasta la fascinación ocasionados en los investigadores por esa no ya doble, sino mejor poliédrica, realidad. De tal forma que después de los primeros tiempos de estudio, del desarrollo de investigaciones en la época de dominio europeo, así como del posterior debate sobre la romanización y la des-romanización (resistencia a la romanización) nuevamente se ha producido una atención recrecida acerca de la temática, potenciada por la incorporación a estos temas de algunos investigadores magrebíes en fechas muy recientes (si bien todavía en número modesto). Debemos de tener en cuenta que si en España el estudio del África romana carece de un órgano específico, no es así en lo que respecta a otros países que cuentan con publicaciones específicas, en concreto la ya mencionada revista *Antiquités Africaines* y los coloquios sobre el África romana.

Así pues, en los últimos años el conjunto de las provincias romanas de África, desde las Sirtes al Atlántico, ha vuelto a suscitar la investigación en los historiadores de la antigüedad, con numerosas monografías que mencionamos al principio de esta aportación. Aún y así es cierto que más allá de la proliferación de las publicaciones, las grandes ideas formuladas ya a comienzos del siglo XX y en las décadas inmediatamente posteriores, retomadas y mejor fundamentadas con el paso del tiempo, son las que vuelven a la palestra una y otra vez en las investigaciones más recientes. En este sentido, analizaremos algunos de estos aspectos fundamentales sin pretender en ningún caso la exhaustividad. En una inflación de estudios, no siempre próximos a la tradición investigadora española, resulta preciso un análisis que permita que los árboles no impidan ver el bosque.

Michèle, con la colaboración de PONS PUJOL, Luis. Se trata de una recopilación imprescindible para tener un seguimiento de la bibliografía sobre el África del Norte en la antigüedad.

55. Vid. los resúmenes de THOMASSON, Bengt: «Africa Proconsularis», «Numidia» y «Mauretania» en PAULY-WISSOWA: *Real-Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, Suppl XIII, 1973, pp. 1-11, 315-322 y 307-313 respectivamente.

6.1. EL PRECEDENTE Y EL CONSECUENTE PÚNICO

Los distintos datos aportados de una forma creciente permiten destacar una idea fundamental: la cultura y las estructuras púnicas no solamente constituyen un antecedente de la actuación de Roma, sino un componente inherente de la misma. Ello es así de forma natural puesto que el influjo de púnicos y romanos se dejó sentir en los mismos territorios. Además de ello, el mundo púnico constituyó un consecuente, en la medida en la asunción de sus componentes propios por parte de los africanos significó integrar los mismos en el sustrato sobre el que se levantó después la romanización. En este sentido, parece evidente que el mundo cultural púnico y su continuidad entre los africanos no constituyó un obstáculo sino todo lo contrario para el desarrollo de la romanización. Como ha destacado D. Balboa, los elementos de pervivencia del mundo púnico deben analizarse desde una natural tendencia a la continuidad⁵⁶. Así pues, la política romana en el Norte de África significó la continuidad natural de la puesta en práctica con anterioridad por parte de Cartago, si bien en ese caso con limitaciones mucho mayores.

6.2. LA PUJANZA DEL CRISTIANISMO AFRICANO

El mismo continúa sorprendiendo e los investigadores, de tal forma que los estudios sobre el cristianismo en el África romana parecen no tener fin. Por incluir términos de referencia, el cristianismo norteafricano fue muchísimo más potente de lo que lo fue en las Hispanias o en las Galias, al menos de acuerdo con la documentación disponible. Naturalmente esta pujanza ha fomentado los estudios y también las reflexiones acerca de la misma. En este sentido contamos con estudios generales sobre las características del cristianismo norteafricano, desde el de Brisson⁵⁷, a otros más recientes como los de Decret⁵⁸ y Arnaud⁵⁹, dedicados a los mártires cristianos del África romana, así como los trabajos de Bertrand⁶⁰ y de Saxer⁶¹, la puesta a punto de Maier acerca de las sedes episcopales desde época romana a la bizantina⁶², o la de Merdinger sobre la organización y poder de la Iglesia africana⁶³.

La proliferación de las publicaciones indica claramente que el volumen de documentación disponible es muy potente. Así podemos destacar los trabajos sobre el donatismo y acerca de los conflictos religiosos en el África romana, desde el

56. BALBOA, Diana: «Conquistadores y conquistados: estrategias de dominio y formas administrativas de origen púnico en el África romana», en BRAVO, Gonzalo. y GONZÁLEZ SALINERO, Raúl (Eds.): *Conquistadores y conquistados: relaciones de dominio en el mundo romano*, Madrid, 2014, pp. 357-374.

57. BRISSON, Jean Paul : *Autonomisme et christianisme dans l'Afrique romaine de Septime Sévère à l'invasion vandale*, Paris, 1958.

58. DECRET, François: *Le christianisme en Afrique du Nord ancienne*, Paris, 1996.

59. ARNAULD, Dominique: *Histoire du christianisme en Afrique. Les sept premiers siècles*, Paris, 2001.

60. BERTRAND, Louis: *Les martyrs africains*, Paris, 1930.

61. SAXER, Victor: *Morts, martyrs, reliques en Afrique chrétienne aux premiers siècles*, Paris, 1997.

62. MAIER, Jean Louis: *L'épiscopat de l'Afrique romaine, vandale et byzantine*, Roma, 1973.

63. MERDINGER, Jane E: *Rome and the African Church in the time of Augustine*, New Haven, 1997.

emblemático estudio de Frensd⁶⁴, al más reciente de Shaw⁶⁵, las investigaciones sobre las relaciones del cristianismo con el judaísmo, como vemos en la monografía de Aziza⁶⁶, Igualmente debemos destacar los múltiples y valiosos trabajos recientes de González Salinero⁶⁷, así numerosos trabajos centrados en San Cipriano y en otros personajes importantes del cristianismo norteafricano de la antigüedad⁶⁸. De todas formas, debemos indicar que siempre es San Agustín el cristiano norteafricano que más atención ha atraído, por lo que los estudios sobre sus obras son innumerables, al igual que son numerosos los que analizan la obra de Tertuliano.



FIG. 5. MOSAICO FUNERARIO ROMANO CON LA REPRESENTACIÓN DE UNA IGLESIA. Museo del Bardo de Túnez. Foto del autor (2013).

6.3. LA ROMANIZACIÓN

La vieja discusión sobre la romanización, su alcance y limitaciones, es un permanente elemento de estudio y de valoración, en la medida en la que constituye uno de los conceptos de mayor potencialidad histórica, al tiempo que como tal permite

64. FRENDS, W. H. C.: *Donatist Church. A movement of protest in Roman North Africa*, Oxford, 1952. Vid. GARCÍA MAC GAW, Carlos: «El donatismo: ¿religión o política?», *Gerión*, 12, 1994, pp. 133-154.; MEIER, J. L., *Le dossier du donatisme*, 2 vols., Berlín, 1987-1989.

65. SHAW, Brent D.: *Sacred violence. African Christians and Sectarian hatred in the Age of Augustine*, Cambridge, 2011.

66. AZIZA, Claude : *Tertullien et le judaïsme*, Niza, 1977.

67. GONZÁLEZ SALINERO, Raúl: «Tertuliano y Cipriano sobre los judíos. Una contradicción ideológica», *Studia Historica, Historia Antigua*, 12, 1994, pp. 103-114; *idem: Poder y conflicto religioso en el Norte de África: Quodvutdeus de Cartago y los vándalos*, Madrid, 2002.

68. Por mencionar algunos ejemplos, SAUMAGNE, Charles: *Saint-Cyprien, Évêque De Carthage, Pape D´Afrique (248-258)*, Paris, 1975; Lancel, Serge: *Saint Augustin*, Paris, 1999.

no solo un uso, sino un abuso y un puro manoseo. En todo caso, a nuestro juicio cada vez más queda en evidencia la necesidad de que el estudio en relación con la romanización se realice sobre unidades territoriales más reducidas, que son las que en realidad permiten una mayor profundización, como indicamos para casos tales como Túnez⁶⁹, o como Marruecos⁷⁰. Repasados todos los casos queda en pie la distinción ya apuntada entre los territorios, con una zona con una intensa red de núcleos urbanos (el África Proconsular) y otra, amplísimas zonas de la Mauretania Cesariense y de la Mauretania Tingitana, con gran debilidad del tejido urbano (sobre todo el Marruecos oriental y la Argelia más occidental). Al final de cuentas, es muy evidente a partir de la aportación epigráfica el desarrollo de una activa política municipal romana imperial en el África⁷¹, si bien es igual de evidente que la misma se efectuó en unas determinadas regiones. También a la luz de textos y epigrafía parece evidente la existencia de numerosas poblaciones que desarrollaban su vida fuera de los marcos urbanos propios de Roma.

6.4. EL CLIMA Y LA EXPLOTACIÓN ECONÓMICA

Sabemos de forma suficiente a partir de las fuentes que el África constituyó uno de los graneros de Roma, y que además fue el que permaneció durante más tiempo. Este hecho también explica el que tengan una enorme potencia los estudios más recientes sobre la explotación y el desarrollo de la economía en el África romana⁷². La economía agraria permitía la producción de aceite, más en cantidad que en calidad, y sobre todo grano. La economía pecuaria permitía la provisión de productos cárnicos y derivados de los animales, pero sobre todo de pieles, lanas o tejidos. La economía marina permitía la producción, sobre todo en el Occidente, de una gran cantidad de pescados en salazón. La representación de África en la *Notitia Dignitatum* tiene un aspecto esencial en la imagen de los barcos cargados de productos para el abastecimiento de Roma.

En todo caso, la puesta en valor de los recursos económicos también fue muy diferente entre las grandes zonas del África romana, si bien los productos mencionados

69. SLIM, Henri, МАҢҖОҒИ, Ahmar, BELKHOJA Khale, ENNABLI, Abdelmajid: *Histoire générale de la Tunisie. Vol. 1. L'Antiquité*, Túnez, 2006.

70. GOZALBES, Enrique: «La Romanización de Mauretania Tingitana (Marruecos)», *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Antigua*, 23, 2010, pp. 519-540.

71. Podemos destacar obras emblemáticas acerca de la municipalización y la extensión de la vida urbana por parte de Roma, tales como la de GASCOU, Jean: *La politique municipale de l'empire romain en Afrique Proconsulaire de Trajan à Septime Severe*, Roma, 1972, completado con el trabajo de dondin-payre, Monique: «Recherches sur un aspect de la romanisation de l'Afrique du Nord: l'expansion de la citoyenneté romaine jusqu'à Hadrien», *Antiquités Africaines*, 17, 1981, pp. 93-132.

72. CAMPS-FABRER, Henriette: *L'Olivier et l'Huile dans l'Afrique romaine*, Argel, 1953; Précheur-Canonge, Thérèse: *La vie rurale en Afrique romaine d'après les mosaïques*, Paris, 1962; KOLENDO, Jerzy: *Le colonat en Afrique sous le Haut-Empire*, Paris, 1976; RAMÍREZ-SÁDABA, José Luis: *Gastos suntuarios y recursos económicos de los grupos sociales del África romana*, Oviedo, 1981; КЕНОЕ, Dennis P.: *The Economics of Agriculture on Roman Imperial Estates in North Africa*, Göttingen, 1988; GOZALBES, Enrique: *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a. C.-II d. C.)*, Ceuta, 1997; DOSSEY, Leslie D.: *Peasant and Empire in Christian North Africa*, Londres, 2010; PONS PUJOL, Luis: *Economía de la Mauretania Tingitana (s. I-III d. C.): aceite, vino y salazones*, Barcelona, 2010.

estuvieron enormemente extendidos (como prueba por ejemplo la tarifa comercial de Zarai). Ya en el siglo IV el texto de la *Expositio totius mundi* citaba la producción de trigo, y la exportación de vestidos y esclavos como características de las Mauretanas, las producciones agrícolas de la Numidia y sus exportaciones de vestidos y de caballos, mientras consideraba que el África Proconsular estaba dotado de toda clase de bienes, de productos agrícolas, de caballos, y casi esta provincia en solitario era la que proporcionaba aceite a todo el mundo romano. La riqueza agrícola del Norte de África en época imperial parece bien manifiesta.

Las tesis deterministas, que estuvieron tan en boga en el primer tercio del siglo XX, vinieron a ofrecer la explicación económica o ambiental que se demandaba para explicar la existencia de transformaciones en el Norte de África. El fenómeno histórico de larga duración en el Magreb, el abandono de la cultura clásica sustituida por la árabo-beréber, vendría motivado sobre todo por las transformaciones derivadas de un paulatino e inexorable cambio climático⁷³, el cual habría tenido como consecuencia el abandono de zonas agrícolas y el desplazamiento de una serie de poblaciones nómadas y semi-nómadas.

Este debate acerca del clima y su influjo continúa incluso abierto en la actualidad, sin que puedan ofrecerse respuestas más o menos absolutas a un problema histórico de largo alcance. Hoy en día es mayoritaria la opinión de que unos cambios medioambientales que en realidad fueran muy pequeños, sobre todo referidos a una cierta disminución del grado de humedad, pudieron producir transformaciones negativas debido a una falta de adaptación por parte de los grupos humanos de vida sedentaria⁷⁴. Pero sobre todo porque este empeoramiento de las condiciones pudo ocasionar el movimiento de unas poblaciones externas, los grandes nómadas, que terminarían por desbordar las fronteras del sedentarismo romano⁷⁵.

6.5. EL PAPEL DEL EJÉRCITO ROMANO

La mencionada monografía de R. Cagnat sobre el ejército romano de África, fue sin duda una de las obras que más influjo ha tenido en la historiografía sobre el África romana. Sus puntos de vista se retomaron, como igualmente señalamos, en la monografía de M. Racht, autora que señalaba la existencia en la antigüedad

73. GOZALBES, Enrique: « Resistencia a la romanización », pp. 108-109. Vid. PEYRAS, Jean: « Les écosystèmes de l' Afrique Proconsulaire: historiographie, structures, civilisations », en Hermon, Ella: (Ed.): *Sociétés et climats dans l' Empire romain*, Nápoles, 2009, pp. 349-376.

74. PLANHOL, Xavier de: *Les fondements géographiques de l' Histoire de l' Islam*, Paris, 1968; SHAW, Brent D.: « Climate environment and History : the case of Roman North Africa », en *Climate and History. Studies in Past Climates and their impact of Man*, Cambridge, 1981.

75. Muy señaladamente es el caso de la interpretación de EUZENNAT, Maurice: « Les troubles de Maurétanie », *Comptes Rendus de l' Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1984, pp. 372-393. De forma bastante convincente el autor habla de los *Laguatan* que desde las zonas más orientales del África, en los siglos VI y VII ya aparecen mencionados por Corippus y Procopio en el Magreb, y que corresponderían con los Lawata de los autores árabes; p. 388: « il n' est pas besoin de chercher d' autre explication aux troubles que connu alors le sud de l' Afrique ». Vid. entre otros FÉVRIER, Paul Albert: « Quelques remarques sur troubles et resistances dans le Maghreb romain », *Les Cahiers de Tunisie*, 117-118, 1981, pp. 23-40.

de unos constantes levantamientos beréberes contra el orden romano. De hecho, el análisis histórico demuestra, sobre todo a partir de la epigrafía, el papel fundamental que los militares jugaron en las provincias romanas de África y que las caracterizan como provincias del *limes*. Y lo hicieron en el esfuerzo realizado por Roma para contener a determinadas tribus indígenas ajenas a las formas de vida propias de los romanos, en especial a las que se encontraban en las zonas de Numidia y en las Mauretanas⁷⁶. Pero también en el peso del estamento militar se deja sentir con claridad en la población, sobre todo en el protagonismo en la sociedad de las distintas provincias⁷⁷, incluso en el influjo de los arquitectos militares en el diseño de grandes obras civiles, como en el caso de los foros de algunas ciudades⁷⁸.

No obstante, debemos señalar que más que por su número, que en realidad como señaló G. C. Picard era relativamente escaso, el ejército romano de África fue importante por el papel jugado en el interior de la sociedad africano-romana, así como en la contención de poblaciones externas. Con ello significamos que la documentación puede estar sobrevalorada en el aspecto cuantitativo, pero ello no quita que los militares en las sociedades del África romana tuvieran un valor cualitativo de primer orden. En este sentido, estudios importantes sobre el África y las provincias africanas se han centrado en el análisis del ejército de ocupación, como en la importantísima obra de Yann Le Bohec acerca de la IIIª Legión Augusta⁷⁹, que una verdadera nueva historia militar, o los trabajos sobre las tropas auxiliares destinadas en la Mauretania Cesariense⁸⁰ y en la Mauretania Tingitana⁸¹.

7. COLOFÓN

El extensísimo análisis historiográfico que hemos desarrollado, en realidad, dista mucho de ser exhaustivo en relación con las investigaciones sobre el África romana. Pese a ello consideramos que el mismo sí es incluyente de muchos aspectos fundamentales, así como de una extensa y señera bibliografía que ha desarrollado algunos de los principales temas que sirven para construir un debate histórico en torno al África romana, la dominación romana en África, o la romanización del

76. PEREA YEBENES, Sabino: pp. 22 y ss.

77. LASERRE, Jean Marie: pp. 274 y ss.

78. EUZENNAT, Maurice, y HALLIER, GASTON: «Les forums de Tingitane. Observations sur l'influence de l'architecture militaire sur les constructions civiles de l'Occident romain», *Antiquités Africaines*, 22, 1986, pp. 73-103.

79. LE BOHEC, Yann: *La Troisième Légion Auguste*, Paris, 1989.

80. BENSEDDIK, Nacéra: *Les troupes auxiliaires de l'Armée romaine en Maurétanie Césarienne sous le Haut-Empire*, Argel, 1979; DEVIDJER, Hubert: «L'Armée romaine en Maurétanie Césarienne», *Latomus*, 43, 1984, pp. 584-595. Sobre la Numidia y las Mauretanas, HAMDOUNE, Christine: *Les auxilia externa africains des armées romaines*, Montpellier, 1999, así como la reciente monografía de CHEESMAN, George L.: *The Auxilia of the Roman Imperial Army*, Oxford, 2012.

81. REBUFFAT, René: «L'implantation militaire romaine en Maurétanie Tingitane», *L'Africa Romana*. IV, Sassari, 1987, pp. 31-78; EUZENNAT, Maurice: *Le limes de Tingitane. La frontière méridionale*, Paris, 1989; GOZALBES, Enrique: «El ejército romano de ocupación en Mauritania Tingitana en el siglo I», *Hispania Antiqua*, 20, 1996, pp. 253-272; *idem*, «Unidades militares de origen hispano en el ejército romano en Mauritania Tingitana», *Revista de Historia Militar*, 92, 2002, pp. 11-42; REBUFFAT, René: «L'Armée de la Maurétanie Tingitane», *Mélanges de l'École Française d'Archéologie de Rome*, 110, 1998, pp. 139-242.

África, expresiones todas ellas que tienen sus peculiaridades interpretativas. La «tormenta de ideas», de argumentaciones, de diversos temas, que hemos tratado de poner en orden son necesarios, incluso imprescindibles, de tener en cuenta a la hora de afrontar el estudio del África romana.

Hemos organizado la información a partir de un eje cronológico, desde las primeras percepciones hasta las investigaciones actuales. Ello nos ha permitido considerar que no existe una realidad que se pueda pretender oficial sino diferentes realidades correspondientes al África romana. Y también el análisis pone sobre el tapete otro hecho imprescindible que debe tenerse en cuenta, por cuanto los datos no pueden analizarse desde una visión puramente unilateral: el África romana constituyó una suma de realidades bastante poliédricas. En esa diversidad se encuentra también uno de los fundamentos de esa atracción por el estudio y la reflexión.

Como no podía ser de otra forma, los planteamientos que han sido realizados en cada momento han dependido de la ideología explicable por cada una de las ocasiones. Es natural que en la época de la presencia francesa en la administración de los países del Magreb, también en los casos de los minoritarios territorios de las presencias italiana y española, Roma fuera vista como un ideal y un admirable precedente de las actuaciones modernizadoras, de las posibilidades que una política decidida podía alcanzar. Y también en cada momento, y dependiendo de cada uno de los autores, se planteaba una lectura concerniente a los problemas políticos propios de su época, en la relación de los magrebíes con la administración de origen foráneo, o incluso después con la propia al alcanzar los magrebíes la independencia de sus países.

Baste indicar como ejemplo significativo el que estos debates se encuentran al margen hoy día de la opción islamista, de la radical por supuesto pero hasta incluso de la moderada, que está presente con fuerza actualmente en los países del Magreb, y algunas de cuyas vertientes amenazan la convivencia y la seguridad. En efecto, para muchos de los defensores de esta opción la historia del Norte de África anterior a la presencia de la religión de Mahoma resultaría una pura prehistoria, sin un mayor interés que la recreación del dominio de estas tierras por parte de unos paganos extranjeros. Volviendo a la época colonial, el contraste entre la antigüedad romana y la evolución histórica posterior se planteó desde unas tesis marcadamente optimistas, en unos casos, y desde otras pesimistas, pero que en cualquier caso tenían como telón de fondo el presente y futuro del dominio europeo en el Magreb.

A su vez, aquella fase de estudios se vio acompañada por otra, la «descolonizadora», en la que la investigación preferentemente francesa se replegó sobre su país, aunque es cierto que también siguieron trabajando algunos franceses en los servicios arqueológicos magrebíes. El análisis de la investigación se centró en el contenido puramente de la investigación del registro arqueológico, desde el entorno de 1960, si bien debe reconocerse que los trabajos de Gabriel Camps (que permaneció hasta mucho tiempo más tarde en Argelia) destacaron el papel estelar del reino de Numidia, y de personajes como el rey Masinissa, considerado el civilizador principal del Magreb. Pero lo más relevante es que en el campo de los propios magrebíes se produjo un vacío de atención, que condujo al prejuicio de la visión del África romana como una mera situación de invasión extranjera, ante la que poco a poco

se fue suscitando la idea, que terminaría por ser mitificada, de la existencia de una fuerte y constante resistencia por parte de los africanos a una dominación romana considerada como una ocupación externa. Al final de cuentas la obra de M. Bénabou, que leída con una mayor atención en realidad planteaba la necesidad de superar el simplismo de la dicotomía entre romano e indígena, terminaría favoreciendo (sin pretenderlo) ese simplismo del «resistente» africano en positivo.

En fechas mucho más recientes Yann Le Bohec ha publicado una magnífica síntesis histórica, que hemos citado en varias ocasiones, sobre el África romana. Le Bohec ha rechazado por sí mismo que puedan definirse como «colonial» y «pos-colonial» las fases de la investigación histórica sobre el África romana, aunque en ambas épocas señala la existencia de numerosos argumentos basados en múltiples anacronismos. A su juicio los mismos no se producían sólo por el influjo de los acontecimientos políticos y militares de cada momento, sino también por la aplicación por parte de los historiadores y arqueólogos de unos «presentismos» reflejados en el dibujo de las clases sociales, o en la consideración de objetores de conciencia y de pacifistas en relación con los mártires cristianos que, siguiendo la doctrina dominante en la época, rechazaban la obediencia en el ejército. Y de una forma bastante lúcida se ha preguntado por las doctrinas que pueden impregnar precisamente los espíritus en los investigadores de este mismo momento⁸².

En efecto, resulta absurdo que el historiador actual crea que pueda ubicarse por encima del bien y del mal y no se percate de los naturales influjos que también en el momento actual se producen en el estudio del África romana. Creemos que el autor tal vez se encuentre, de una forma discreta, planteando el problema del debate sobre el África romana a la luz de los avances actuales del islamismo radical. Máxime en unos países en los que en general el grado de identificación histórica con el pasado romano es prácticamente nulo: la Historia comienza con el Islam. Quizás una pequeña excepción venga representada por Túnez, en donde una elite intelectual enlaza la historia nacional con la antigua Cartago.

Hemos recogido en la aportación una especie de «macedonia», pretendemos que al menos ordenada, de cuestiones que son más o menos significativas en relación con el África romana. Otros muchos aspectos resultan susceptibles de ser analizados y puestos en común, desde la religión pagana y africana (con los importantes fenómenos de sincretismo), la onomástica siempre analizada por los investigadores a partir de la epigrafía, o aspectos diversos de la vida urbana y de la organización de las tribus o comunidades africanas extra-urbanas⁸³. Todos estos elementos pueden completar la visión de lo que significó el prolongado dominio romano en el Magreb. Pero al final de cuentas, más allá de la admiración ante los restos constructivos hoy visibles de las ciudades, o ante las obras del arte y otros elementos recuperados de la civilización tal y como destacó G. Ch. Picard, sin embargo existe una cruz o faceta

82. LE BOHEC, Yann: *Histoire de l' Afrique romaine*, pp. 9-10.

83. GOZALBES, Enrique, «Procurator conlocutus cum principe gentis: sobre las relaciones del gobernador provincial con poblaciones de la Mauretania Tingitana», en BRAVO, Gonzalo y GONZÁLEZ SALINERO, R. (Eds.), *Poder central y poder local: dos realidades paralelas en la órbita política romana*, Madrid-Salamanca, 2015, pp. 169-185.

poco oculta de la presencia romana en el África, y es su innegable relación negativa con muchos (aunque no todos) grupos de habitantes⁸⁴.

Este fue con toda probabilidad el talón de Aquiles de Roma en África, en la medida en la que los «bárbaros» no sólo procedían de fuera, de más allá de las fronteras, sino que también existían otros «bárbaros» internos que aparentemente fueron ganando fuerza con el paso del tiempo. Los ejemplos más significativos al respecto estuvieron determinados por amplísimas regiones de Marruecos, así como por el occidente argelino. Como muy bien ha señalado Y. Le Bohec, el «milagro africano» pudo radicar sin duda en la inteligente explotación de la riqueza por el trabajo bastante intensivo y eficaz de los hombres⁸⁵, pero no es menos cierto que también siempre Roma tuvo en zonas de África a grupos de población marginados y que, en situaciones críticas, se volvían en contra del poder. Pese a todo, a nuestro juicio no existió ni un determinismo ni una especie de maldición que hiciera que la cultura romana desapareciera del Norte de África. Aunque había ya bases puestas para la crisis de una cultura urbana, mucho más hacia el Oeste que en el África Proconsular, pensamos que la clave de la desaparición de la civilización clásica, sin duda, se encuentra en lo acaecido en estos países desde el siglo V al VII, justamente por la desaparición misma del poder de Roma, y el decaimiento imparable de su cultura.

En absoluto parece que a la llegada de los árabes al Norte de África, que transformaron con el tiempo el África romana en el Magreb islámico, pudiera quedar una cultura romana activa y vivificadora, sino simplemente algunos débiles y escasos islotes de civilización clásica, unos restos mínimos que, con el cristianismo, a su vez disminuyeron hasta sus últimas expresiones en el siglo XI. En suma, y contra lo que se ha sugerido en ocasiones, nos parece muy evidente que el mundo árabe no asesinó la cultura romana en el Magreb, sino que por el contrario hizo renacer en el terreno algunas de sus características civilizadoras, eso sí impregnadas en el componente islamo-árabe, y adaptando esa organización a las propias necesidades en relación con el mundo beréber de tradición tribal. Esa superior integración del propio componente tribal, con sus virtudes y naturalmente con sus defectos, sería la que le dio éxito y ha permitido mantenerse hasta tiempos contemporáneos. Pero también fue la que potenció la esclerosis de los países del Magreb en el siglo XIX, que condujo y facilitó el dominio europeo que se justificaba por una imprescindible actuación de modernización que en esos momentos era imposible de afrontar por los propios magrebíes. La forma colonial en la que se efectuó esa modernización, que ha dado lugar a los actuales países del Magreb, es sin embargo mucho más discutible pero corresponde a otros historiadores el analizarlo de una forma necesariamente crítica.

84. KOTULA, Tadeusz: «Les africains», pp. 337-358.

85. LE BOHEC, Yann: *Histoire de l'Afrique romaine*, p. 13.

AÑO 2015
ISSN: 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

28

ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

UNED

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

11 Prf. Dr. José M^a Blázquez Martínez, *In Memoriam*

Artículos · Articles

19 CÉSAR FORNIS
Bajo el signo de Licurgo: el reformismo atávico de Agis IV y Cleómenes III / Under the sign of Lycurgus: the atavistic reformism of Agis IV and Cleomenes III

39 JORGE GARCÍA SÁNCHEZ & ANTONIO LÓPEZ GARCÍA
Las bibliotecas del Oriente romano como *Heroa*. Evergetismo cultural y propaganda familiar / Eastern Roman Libraries as *Heroa*. Cultural evergetism and family propaganda

65 YANN LE BOHEC
Conueteranus, -i, et les solidarités militaires / *Conueteranus, -i*, and military interdependences

75 HELENA GOZALBES GARCÍA
La corona cívica en la moneda provincial de la *Hispania* romana / The civic wreath in the provincial coinage of the Roman *Hispania*

97 NARCISO SANTOS YANGUAS
La inscripción de *Pentio Flavio* hallada en Corao (Cangas de Onís) y los vadinienses del oriente de Asturias / *Pentio Flavio's* inscription found in Corao (Cangas de Onís) and the vadiniense population from orient Asturias

109 JOAQUÍN L. GÓMEZ-PANTOJA & MARIANO RODRÍGUEZ CEBALLOS & DONATO FASOLINI

Minima Epigraphica Cluniensis / *Minima Epigraphica Cluniensis*

121 CONSOL GARCÍA RIBOT I SERRA
Nuevos Testimonios del culto a Cibeles-Attis en la provincia de Barcelona (España) / New testimonies of the cult to Cibeles-Attis in the provincial of Barcelona (Spain)

137 JOSÉ M^a BLÁZQUEZ MARTÍNEZ (†)
La *Traditio Legis* de Cristo a Pedro y Pablo en un plato de vidrio de Cástulo, Linares (Jaén) / *Traditio Legis* of Christ to Peter and Paul in a glass bowl from Cástulo, Linares (Jaén)

147 ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO
Visiones del África Romana / Views of Roman Africa

Reseñas · Book Review

181 Bravo Jiménez, Salvador: *Control ideológico y territorial en el Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad (Siglos X-I a.C.)* (MARTA BAILON GARCÍA).

183 Azcarraga, Cámara, Sandra: *El ocaso de un pueblo. La Carpetania centro-septentrional entre la segunda Edad del Hierro y la época romana (Siglos III A.C.-I D.C.) El valle bajo del Henares* (PILAR FERNÁNDEZ URIEL).

